Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL
1597
50.123

SAL 1597.50.123

Harvard College Library

BOUGHT FROM GIFTS

OF

FRIENDS OF THE LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

NOCHES TRISTES

Y

DIA ALEGRE,

POR

EL PENSADOR MEXICANO.

Cum subit illius tristissima noctis imago, Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

Ov. ex trist. lib. 1. eleg. III.

TERCERA EDICION.

MEXICO: 1831.

Reimpresas en la oficina de la calle del Espíritu Santo núm 2, á cargo del C. José Uribe y Alcalde.

Digitized by Google

SAL 1597.50.123

HARVARD COLLEGE LIBRARY
THE GIFT OF
FRIENDS OF THE LIBRARY
Feb 5, 1925

N

Digitized by Google

ARGUMENTO O IDEA

DE LAS NOCHES TRISTES.

Desde que ley las noches lúgubres del coronel D. José Cadalso, propuse escribir otras tristes, á su imitacion, y en efecto las escribí, y las presento aprobadas con las licencias necesarias.

No me lisongeo de haber logrado mi intencion; ántes conozco que así como es imposible que la ruda iguale á la palma en altura, y que el pequeño gorrion alcanze el elevado vuelo de la águila, que se remonta hasta los cielos, así es imposible que mi pobre pluma iguale la elocuencia que á cada línea se admira en las obras de éste célebre y moderno escritor.

Con esta salva, me parece que deben acallarse los críticos, cuando noten la enorme diferencia que hay entre mis noches, y las de Cadalso; pues yo no digo que he imitado su estilo, sino que quise imitarlo. Si no lo he conseguido, el defecto ha sido mio, que me arrojé á una empresa árdua; pero me consuelo al acordarme que bastante es emprender las cosas árduas aunque no se consigan.

Digitized by Google

In arduis voluisse sat est. *Pasémos á dar una breve idea de la materia de estas noches y de su objeto.*

La persona fatal ó desgraciada de la novela, es un tal Teófilo, hombre virtuoso, cuya paciencia y constancia probó la Providencia en cuatro noches.

En la primera, se vé calumniado y reducido á una cruel y horrorosa prision.

En la segunda, que se intitula: la pérdida en el bosque, *presencia el fin funesto de su criado, hombre criminal y blasfemo. El mismo se vé á los bordes del precipicio, y escapa á favor de la espantosa luz de un rayo.*

En la tercera noche, sufre un triste desvelo, *con la muerte de una infeliz, en cuya casa se hospedó.*

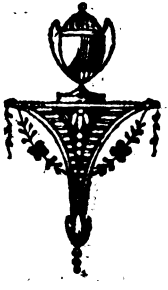
En la cuarta y última, despues de haberse perdido, se refugia á un cementerio, *en donde halla improvisamente el cadáver de su infeliz muger. Este terrible encuentro lo hace desfallecer, y rendirse bajo de su peso. El sepulturero que lo acompaña, lo lleva á su casa, en la que despues de vuelto en sí, logra con ventajas el premio de su resignacion cristiana.*

Tal es el asunto de estas noches, y fácil es concebir que su objeto moral no es otro, que enseñar al lector á humillarse, y adorar en silencio los decretos inescrutables de la alta y divina Providencia, asegurado de que ésta nada previene ni determina sino con re-

Digitized by Google

lacion á nuestro bien, al que siempre está propensa y decidida.

El católico que esté penetrado de estos religiosos sentimientos, tiene mucha ventaja para sobrellevar los trabajos y miserias de esta vida, sobre el impío, y el incrédulo ateista; pues éste todo lo atribuye al acaso, y aquel, aunque confiesa la ecsistencia de un Dios, blasfema de su alta Providencia, y ambos reciben el fruto de su perversidad, en los remordimientos que los agitan y en la desesperacion, que les hace insoportables las infelicidades de esta vida, y los acompaña hasta el sepulcro.



Digitized by Google

NOCHES TRISTES.

TRADUCCION LIBRE

DEL

EPIGRAFE DE LA PORTADA.

Todavia de mis ojos
destila amargo llanto,
al acordarme, ¡ay triste!
de aquellas noches de dolor y espanto.

NOCHE PRIMERA.

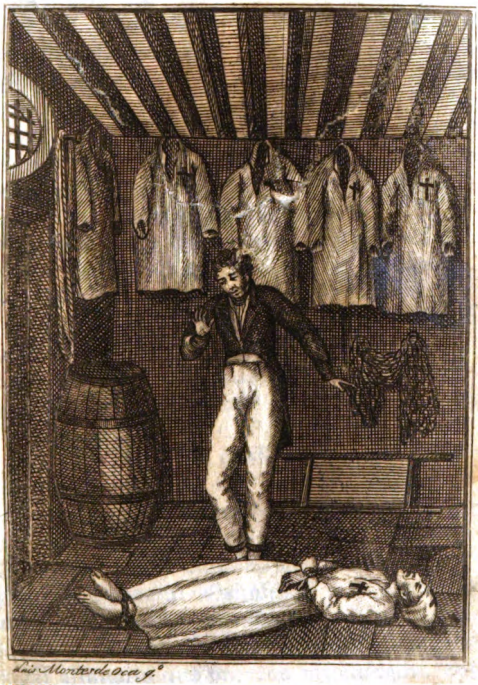
LA PRISION.

DIALOGO.

Teófilo, un ministro de justicia y un carcelero.

Teófilo. ¡O triste noche! vén, y cubre con tu obscuro manto los males y desdichas de los hombres. ¡O noche! tus horas son sagradas. Cuando el sol oculta sus luces bajo nuestro Orizonte, tú tachonas el cielo con las brillantes estrellas, que tan benignamente influyen el suave sueño á los mortales.

Digitized by Google



Luis Montarelo Dcor. f.°

NOCHE PRIMERA LA PRISION.

Digitized by Google

Digitized by Google

A favor de tus sombras silenciosas descansan de sus afanes y trabajos, y el inocente desgraciado, halla en tus tinieblas espantosas un asilo seguro, contra las desdichas que le persiguen por el dia.

Tal soy sin duda. Hoy he sufrido altanerías de un necio con poder: baldones de un rico altivo: desprecios de un amigo ingrato, y: : : : ¡cuántas cosas, cuyo recuerdo me es desagradable hasta lo sumo! Mas ya la triste noche, separándome del comercio de los hombres, hace desaparecer de mis ojos estos objetos de ódio y abominacion, y obligándome á retirar al alvergue sagrado de mi casa, me presentará en su lugar los ídolos mas dignos de mi amor.

Sí: yo entraré en ella como al asilo de la paz: mi fiel y amable compañera me recibirá con mil caricias: mis tiernos hijos se colgarán de mi cuello, y estamparán sus inocentes besos en mi frente. El chiquillo se sentará á juguetear sobre mis rodillas: el grande reclinará su cabeza con la mayor confianza en mi amoroso pecho, mientras su madre me pregunte con el mas vivo interés, el éscito de mis negocios; pero ¡qué insensato fuera yo si oprimiera su amable corazon, refiriendole mis sinsabores! No: callaré lo adverso: disimularé mis contratiempos: hablarémos de asuntos familiares y domésticos, y despues de tomar juntos y alegres el frugál alimento que previno mi cuidado, entregaré mi cansado cuerpo al limpio y humilde lecho que me espera.

Digitized by Google

Mi almohada entónces, recibirá gustosa mi cabeza, y la lisongera refleccion de que á nadie he hecho mal en este dia, me facilitará en medio de mis aflicciones, el reposo y el sueño mas tranquílo. Pero ¡qué es esto! ¿qué gente armada me sorprende, impidiendome la entrada de mi casa?

Min. La justicia es. Detenéos. Daos á prision.

Teóf. ¿Yo á prision?

Min. Sí: vos. ¿No sois Teófilo?

Teóf. El mismo.

Min. Pues sois el delincuente á quien se busca. Aseguradlo.

Teóf. Jamás he sido delincuente. Si lo fuera, no vendria con tanta serenidad á caer en vuestras manos.

Min. Eso prueba necedad, no inocencia.

Teóf. ¿Qué delito he cometido?

Min. Bien lo sabeis.

Teóf. Lo ignoro: mi conciencia no me acusa de ninguno.

Min. Todos los criminales dicen lo mismo. Sois reo de un robo y tres homicidios.

Teóf. ¡Reo de tales delitos!

Min. ¿No lo ois?

Teóf. Estais equivocado. No serè yo.

Min. Bien: ya se sabrá. Amaradlo.

Teóf. No me atropelleis, que soy hombre de honor.

Min. Si conocierais lo que es honor, no os vierais tratar de esta suerte, pero el infame

Digitized by Google

pierde todos los fueros y privilegios. Caminad.

Teóf. Permitid que me despida de mi esposa.

Min. No es necesario.

Teóf. Tendrá mucho cuidado por mi ausencia.

Min. No importa. Caminad, que es tarde.

Teóf. Mirad::::

Min. Si hablais otra palabra, juro que os haré andar á sablazos.

Teóf. Conformemonos, suerte ingrata, no se te puede resistir. Caminémos.

Min. Nada valen ya esas hipócritas resignaciones. Lo que debeis hacer es recordar los cómplices de vuestro crímen para delatarlos, y componer vuestra conciencia, porque no viviréis muchos dias.

Teóf. Así lo entiendo. Tal puede ser la vehemencia de la calumnia.

Min. Mucho insistis en justificaros, ó á lo menos en pretenderlo; pero es en vano. Hay presos ya algunos compañeros vuestros, y la denuncia ha sido muy segura.

Teóf. Jamás he tenido compañeros en la maldad, porque me he escusado de cometerla.

Min. Vaya: sereis un inocente; pero no sé como os librareis de tantas pruebas que están producidas contra vos. Los cómplices, la denuncia y vuestros papeles, os condenan sin la menor duda. Yo no soy el juez de vuestra causa; pero tengo muchas noticias seguras.

Teóf. No le serán mucho. Porque ¿qué

Digitized by Google

papeles mios ó que ilícitas correspondencias habeisvisto?

Min. Los que están en poder de los magistrados, y los que acabo de sacar de vuestra casa, pues aunque estos no los he visto, supongo que serán lo mismo que los otros.

Teóf. ¿Como así? ¿pues qué se ha cateado mi casa?

Min. Ya está hecha esa forzosa diligencia, y quedan asegurados vuestros pocos bienes.

Teóf. ¡Justo cielo! ¿y mi infelíz muger? ¿mis tristes hijos? ¡qué habrán padecido en tan terrible lance, ignorando la suerte y paradero de su padre:::::!

Min. No tengais cuidado. A vuestra esposa se le dijo que por una deuda os embargaban, y que segun noticias, vos para escapar de la prision que se os preparaba, habias huido esta misma noche, y se sospechaba que tratariais de embarcaros para el Perú.

Teóf. No fué el remedio menos cruel que la herida. ¡Ah! si supierais la sensibilidad de esa buena muger, y el sincéro amor que me profesa, la compasion os hubiera sugerido ahorrarla semejante pesadumbre:::::

Min. Sois un bribón que no conoceis las leyes de la gratitud. ¿Así pagais mi desinteresado comedimiento? ¡insolente!

Teóf. No me insulteis, que el encargo que se os confia no os autoriza para maltratar á un indefenso; y mas, que debeis advertir que yo en nada os agravio cuando os manifiesto que

Digitized by Google

quisiera que mi esposa no hubiera sabido:::;

Min. Callad. ¿Pues valiera mas que yo la hubiera dicho la verdad?

Teóf. Sí, mas valia que la hubierais dicho lo que creis ser verdad. Ella entónces satisfecha de mi virtud, no lo habria creido, y confiada en el que vela sobre el justo, esperaria con resignacion mi libertad, y el resarcimiento de mi honor; pero como supusisteis ser el motivo una deuda, lo habrá creido sin el menor escrúpulo; porque ¿quién no puede contraer una deuda? ¿ni quién será hábil para libertarse de las vejaciones de un acreedor cruel y favorecido?

Min. Hablais mucho y sin substancia: pero ya estais donde pagaréis vuestras malicias. Ya estamos en la cárcel. Entrad.

Teóf. Depósito de la iniquidad: honrate con que un hombre de bien pise tus umbrales esta vez. Entrémos.

Min. Carcelero.

Carc. ¿Qué se ofrece?

Min. Entregaos de este faccioso criminal.

Teóf. Decid, de éste pobre desgraciado.

Min. ¿Aun hablais, insolente, y teneis cara para profanar el nombre del honor y la virtud, con esos impuros lábios?

Carc. ¿Pues quién es este inocente nuevo que me habeis traido de huesped esta noche?

Min. Este es un gran pícaro: es el famoso Teófilo, de quien tenémos tanto encargo.

Carc. ¡Ah! sí. ¿Este es el Teófilo:::: pues, aquel cierto Teófilo? Ya, ya sé quien es.

Digitized by Google

Min. Pues ya os lo entrego. Aseguradlo bien hasta mañana; y no le permitais comunicarse con persona nacida, ninguna compasion os merezca: es un vil.

Carc. Si: id sin cuidado. Bonito soy yo para compadecerme de ninguno. Aun las mugeres hermosas, cuyas lágrimas encantadoras á todo el mundo rinden, no consiguen nada conmigo. Ved, y qué lástima será capáz de infundirme éste barbón. ¿Tienes dinero?

Teóf. Ninguno.

Carc. Pues sientate. Te calzaré los grillos mas pesados, pues estos los merece el reo mas criminal y pobre como tú.

Teóf. ¿No puedo redimirme de este tormento ofreciendo gratificarte mañana?

Carc. Aquí no es tienda: no se admiten plazos. De contado se ha de pagar un favor, ó sufrir.

Teóf. Pues sufrámos.

Min. Repito, que no os descuideis con él, porque es muy malicioso.

Carc. Dejad su seguridad á mi cuidado.

Min. A Dios.

Carc. Pon los pies iguales.

Teóf. Ya están: mas te ruego que no golpees tan recio, que se me rompen las piernas.

Carc. ¿Y qué me importa? ¿Acaso á mí me duele, ó soy tu padre para lastimarme de tus dolores? Pagáras y te tratára con mas suavidad de la que mereces.

Teóf. Dices bien. Haz lo que quieras.

Digitized by Google

Carc. Ya están remachados. Entra en este calabozo.

Teóf. No me puedo mover con tanto peso.

Carc. Eres muy delicado. Apenas tienen treinta libras.

Teóf. Será así; pero no estoy acostumbrado á estas prisiones.

Carc. Pues acostumbrate. Haz tu deber, y anda que es tarde, y quiero recojerme.

Teóf. No puedo.

Carc. Pues yo te haré poder con este látigo. Anda.

Teóf. ¿Así ultrajas la humanidad abatida?

Carc. No me prediques, entra.

Teóf. Ya entro. El golpe del rastrillo ha herido funestamente mis orejas. ¡Qué mansion tan obscura y horrorosa! ¿En donde estoy? Por ninguna parte entra la mas mínima luz. ¡Qué espanto! ¡Qué pavor tan inesperado sobrecoje mi corazon! Que el malhechor se sobresalte siempre, no es nuevo. Esto es muy natural, ¿á qué delincuente no asusta el temor del castigo que merece su delito? Pero que tiemble el inocente, que se abata el que no ha delinquido, luego que se vé sumergido en el peligro, no sé á que secreto impulso lo pueda yo atribuir. ¿En qué se fundaria Horacio, para decir, que el inocente pasará libre y tranquílo por los riesgos mas temibles? Seguramente eso seria en la edad dorada de los poetas, ó él mismo jamás habia esperimentado el temor de la persecucion criminal.

Digitized by Google

Pero, despues de todo: ¿yo qué he hecho? ¿en qué he delinquido? ¿cómo he podido merecer estos ultrages? Mi conciencia, fiscal el mas seguro de mis acciones secretas, no me acusa de ninguna, por la que deba yo sufrir estos rigores. Sin embargo, los sufro y los padezco sin haberlos merecido. Me hallo sepultado en las cabernas del horror, cargado de prisiones: separado de la dulce compañía de mi familia: solo, triste, abatido y esperando el funesto fallo contra mi vida y honra. ¡O cruel condicion de la miseria humana! ¡que ni la mas arreglada conducta, ni el honor, ni la virtud misma sean á veces, bastantes á asegurararnos de los tiros de la ignorancia ó de la malignidad de los hombres!

Mas ¿qué es lo que hago? Estas tristes consideraciones son inútiles. De nada sirve la apatía en estos casos, sino de hacer mas pesada la horrible situacion del individuo. Pues nó. Yo he de esforzar mi espíritu, yo he de alentar mi ánimo desfallecido, acordándome en medio de las aflicciones que me cercan, de que todo se hace en el mundo, ó por decreto ó por permision del Sér Supremo. ¿Qué tengo de afligirme? Soy inocente: la Providencia velará sobre mi conservacion y la de mis hijos.

A la escasa luz de este tabaco veré donde estoy, y acomodaré en el mejor rincon mis cansados miembros, mientras llega el dia. Delante del sol brillará mi honrada conducta. sus dorados rayos disiparán la densa niebla de la ca-

Digitized by Google

lumnia, y la justicia satisfecha de mi inocencia, me restituirá libre y con honor á la sociedad y á mi familia. Sí, esto ha de ser; yo alumbro:::

Pero ¿qué es esto? ¡qué nuevo horror me pavoriza! En un momento veo destruidos mis consuelos, y mis esperanzas desmayando. ¡Ay de mí; queria alentar mi espíritu con el recuerdo de mi ninguna culpa; pero advierto que se arrastra y se aniquila hasta lo sumo á la presencia de estos funebres objetos. No se vé aquí atra cosa que grillos, cadenas, sogas, cerones, cubas, y sacos de infelices ajusticiados. ¿En donde estoy? ¿qué funestas ideas me suscitan estos terribles aparatos de la muerte? ¿por qué me habrán encerrado en esta fatal mazmorra, y no en otro lugar menos espantoso? Sin duda está muy inmediato el término de mi vida. ¡Triste presagio! Acaso será costumbre depósitar aquí las víctimas, para advertirles se prevengan á recibir la muerte.

Por todas partes toco su imágen. Ya no basta la idea de mi inocencia á reparar mi corazon: mi espíritu desfallece por momentos..... Mas ¡qué es esto! yo he tropezado y caido sobre un hombre. Sí, el bulto que toco no es de otra cosa. ¿Quién será éste desgraciado que me acompaña? el triste duerme profundamente Ni mis voces, ni el peso de mi cuerpo, han sido bastantes á despertarlo. ¡Pobrecito! ¡cuantas noches quizá habrá pasado sin cerrar sus ojos! Su situacion me compadece. ¡Miserable! duerme, descansa de las fatigas que atormentan tu espíritu y tu cuerpo por el dia.

Digitized by Google

Pero nó, despierta: consuelate con el infelíz que te acompaña: cuentame tus desgracias, oye las mias, y entre ambos aliviarémos nuestras penas.

Mas no despierta, despues de que lo muevo fuertemente. Apenas se le percibe la respiracion. ¿Si estará enfermo, ó si se habrá privado en fuerza del dolor que lo oprime? Todo puede ser. Tocaré su pulso.... ¡què horror! su mano yerta parece al mármol frio. Este desgraciado está muerto. Le alumbraré la cara..... ¡Qué susto! es un cadáver el que yo juzgué mi compañero. Esto me faltaba para acabar de confundirme. Todos son preludios de mi muerte. ¡Qué pavor! ¿Quién será este desdichado? alumbraré otra vez, á pesar de que lo resiste no sé qué secreta repugnancia.... ¡Qué objeto tan espantoso! Su cara está negra, sus facciones desfiguradas, sus manos traspasadas con dos saetas. Este infelíz, sin duda, fué algun salteador que ajusticiaron, y lo han depositado en este calabozo para á la madrugada conducirlo á algun camino real. ¡Desdichado de tí! ¿pero qué digo desdichado? felíz y muy felíz. El ha muerto, es verdad: perdió la vida; pero con ella satisfizo sus delitos: murió, pero supo que fué justamente: dejó de ecsistir entre los vivos; mas tambien dejó de padecer los terribles remordimientos de su conciencia, y ya no vive, en fin, pero descansa para siempre.

¡Què diversa es su suerte de la mia! Yo tambien moriré, yo sufriré la afrenta que él su-

Digitized by Google

frió; pero la sufriré inocente, padeceré sin culpa, y dejaré á mi triste familia la nota de la infamia, sobre el desconsuelo de mi pérdida. ¡O consideraciones funestas; ¡O momentos de desesperacion y de dolor! Solo la muerte podrá librarme del peso que me agovia.

Sí, muerte amiga, vén; ya no te temo, ya no te huyo: ya no eres á mi vista horrorosa ni formidable. En este cadáver te miro risueña y apacible: te considero como la única y poderosa redentora de todos los males de los hombres. Ven, muerte, pues; ven, apresurate á socorrer á un infelíz, que clama porque lo recibas en tus brazos. El golpe de tu segúr es un solo golpe, terrible ciertamente; pero un golpe inevitable, y un golpe piadoso que nos redime de otros muchos mas tristes y temibles. Tú nos privas de la vida; pero ¿qué es la vida para que vivamos tan engreidos con ella? ¿Es otra cosa que una tela en donde se teje sin cesar nuestra desdicha? Murámos, Teófilo, y murámos contentos, pues con la muerte se consigue el descanso que jamás sabe proporcionar la vida.

Pero el cielo parece que atiende benignamente mis clamores. El estruendo de las llaves y candados, anuncia no sé que felicidad á mi corazon.

En efecto, es el carcelero: ya entra; pero admirado se detiene á mi vista.... Sin duda se ha compadecido y no acierta á darme la alegre nueva de mi muerte. Lo animaré: entra, amigo, habla, no te turbes. ¿Vienes á anunciarme

Digitized by Google

el fin de mis últimos dias? ¿Vienes á conducirme á la capilla? Dílo todo: dame este gusto: no te dilates. Tú eres mi amigo, tú mi verdadero consolador: apresurate á entregarme á la muerte lo mas pronto: á una muerte que espero con resignacion.... he dicho mal: á una muerte que deseo con ansia, y que considero como el fin de mis intolerables desgracias. Ya me es insufrible el peso de esta vida que arrastro. Ea, vamos á morir, amigo, vamos á morir. ¡Ojalá se precipiten los últimos instantes de mi ecsistencia, como el peñasco que se desgaja de la cima de aquel monte!

Carc. No te traigo la fatal noticia que deseas....

Teóf. ¡Qué dices! ¿aun no se decreta mi muerte? ¿aun se me prolonga la vida, para hacerme padecer con lentitud?

Carc. Me turbó el hallarte hablando solo y con tal entereza, cuando pensé que el miedo...

Teóf. Nada temo sino vivir.

Carc. ¿Tan mal estás con la vida?

Teóf. Para nada la quiero.

Carc. ¿Pues si el vivir te disgusta, vivirás á tu pesar. Sientate.

Teóf. ¿Qué vas á hacer?

Carc. A quitarte los grillos.

Teóf. ¿Y para qué?

Carc. Para ponerte en libertad.

Teóf. ¿Qué dices?

Carc. Acaban de traer al verdadero Teófilo que se buscaba, que es el delincuente; y te

Digitized by Google

voy á echar á la calle antes que amanezca y sepan los jueces la tropelía y mal proceder del comisionado.

Teóf. Yo lo perdono; pero no sé si me deba dar el pésame de esta desgracia.

Carc. ¿Desgracia llamas el recobrar tu libertad?

Teóf. Sí la llamo. Desgracia es vivir en un mundo lleno de peligros. Ya estaba yo resuelto á morir: ya no pensaba sino en salir de esta vida, para librarme del infinito número de mirerias que nos afligen, y amenazan cada instante. Tú me haz quitado el gozo con que me disponia á recibir la muerte. Yo viviré, sí, yo volveré á ver la luz del sol en mi libertad, y ¿para qué? para ser mañana otra vez el juguete de la fortuna, ó el escarnio de los hombres.

¿Qué me importa vivir hoy, si mañana he de morir quizá mas afligido y mas desesperado? Hoy moriria con el consuelo siquiera de no merecer la muerte: moriria asegurado en mi conciencia; pero soy hombre: mañana puedo delinquir, y en este caso el castigo me seria mas doloroso.

Carc. A pesar de esto, tú debes vivir, pues está de Dios que vivas.

Teóf. ¿Yo debo vivir pues está de Dios que viva? Es verdad. Soy un necio, soy un cobarde en apetecer la muerte, por ecsimirme de los males que me afligen. Solo la pasion esaltada puede en algun modo disculpar este bastardo modo de pensar.

Digitized by Google

Es una bajeza de ánimo el desear la muerte, por no sufrir con constancia nuestras infelicidades. La tranquilidad en medio de ellas manifiesta, sin la menor duda, la magnanimidad del corazon.

Carc. Ya estás libre. Vete.

Teòf. A Dios.

Digitized by Google

Digitized by Google

Lmi Monfer de Oca. 97.

NOCHE SEGUNDA LA PERDIDA EN EL BOSQUE.

Digitized by Google

NOCHE SEGUNDA.

LA PERDIDA EN EL BOSQUE.

Teófilo, Rodrigo y Martin.

Teóf. ¡Qué noche tan obscura y espantosa! Un precipicio se abre á cada paso. Las espesas y negras nubes nos impiden gozar siquiera la débil luz que prestan las estrellas. Nada tarda en descargar sobre nosotros la inmensa mole de agua que pende sobre nuestras cabezas... Ya gotéa fuertemente.... Los relámpagos nos deslumbran, y los terribles truenos de los rayos nos asustan y estremecen, amenazando cada instante nuestras vidas....

El aguacero crece por momentos, y el furioso uracán hace crugir las robustas encinas de estos montes. ¿Dista mucho, Rodrigo, la posada donde podamos guarecernos de esta terrible tempestad?

Rod. No lo sé.

Teóf. ¿Cómo nó¿ pues al ajustarte conmigo no me dijiste que sabias estos caminos?

Rod. Si lo dije, y alguna vez los he andado; pero ahora no sé donde estoy. Nos hallamos perdidos. Vos tencis la culpa.

Teóf. ¿Yo?

Rod. Sí: vuestra indiscrecion en poneros á caminar cerca de ponerse el sol.

Digitized by Google

Teóf. El interés que tengo en caminar, no me permite dilaciones: quisiera ser rayo, para girar con su velocidad en pos de lo que busco.

Rod ¿Pues qué buscais con tanta ejecucion?

Teóf. A mi esposa, á la querida mitad de mi alma, á la muger mas noble y mas amante.

Rod. Segun eso, ha huido de vos, y en este caso, no es tan noble ni amante como decís.

Teóf. ¡Ah¡ no injuries con tan bajos conceptos una alma tan grande y bondadosa. Mi muger no huyó de mí, ni nunca tuvo motivo para que temerme ni aborrecerme.

Rod. ¿Pues por qué la buscais por los caminos? ¿qué causa la obligó á separarse de vuestra compañia?

Teóf. Su lealtad, su amor, su fineza.

Rod. ¿Es posible qué por amaros se ausentó de vos?

Teóf. Sí, Rodrigo: anoche por un equívoco me ví en una horrible prision, acompañado de un cadáver. Al prenderme no se me concedió ver á mi esposa: el ministro ejecutor de mi arresto, creyendo hacerme un gran servicio, dijo á ésta, que mis bienes se embargan por una deuda, y que á mí se buscaba por lo mismo; pero que él tenia noticia de que yo habia huido para Acapulco, con designio de embarcarme.

Apenas mi fiel compañera oyó esta noticia y se vió despedida de su casa, cuando, segun me dijeron las vecinas, dejó sus hijos no sé donde, y ha marchado sola, á pie, y sin dinero, en mi solicitud. ¿Qué po dia yo hacer sino partir lue-

Digitized by Google

go al instante en pos de una muger tan digna?

No he perdido mas tiempo, si puede llamarse perdido, que el que emplee en solicitar ó saber el paradero de mis hijos. En momentos recorrí por las casas de nuestros deudos y conocidos. Mas fué en vano: no los pude encontrar, y temiendo perderlo todo, me resolví y marché aunque ignorante del camino. En él te hallé, y en él te acomodaste á acompañarme. Ilé á quí la justa causa de mi precipitada caminata, y la ninguna culpa que tengo en nuestra pérdida.

Rod. Ciertamente que son vuestros trabajos harto crueles; pero no tanto como los mios.

Teóf. En nuestras mayores desgracias, debemos conformarnos con los sábios decretos de la Providencia.

Rod. Para el que se halla agitado como yo, del dolor, del temor y la desesperacion, esos consuelos son muy frios. Nada calman la agitacion de las pasiones.

Teóf. Te engañas. Los consuelos mas sólidos y oportunos, no se hallan sino en el seno de la religion. Cuando el hombre no es ateista, no puede encontrar asílo mas dulce y seguro, en medio de sus mayores aflicciones, sino en la religion católica.

Sí, Rodrigo: ella nos enseña que hay un Dios grande, autor de cuanto ecsiste: legislador supremo de cuanto hay dentro y fuera de la naturaleza: sábio por esencia, y bueno en el último estremo de bondad: nos asegura que este

Digitized by Google

Sér eterno, nos ama infinitamente mas que nosotros mismos: que nada decreta que no se dirija á nuestro bien: que nos crió y nos conserva: que vela constantemente sobre nuestra felicidad, y nada omite por su parte de cuanto á ella conduce, y que...

Rod. Bueno está. Vos teneis un elegante estilo para misionero. Tal vez persuadireis con facilidad á las viejas y á los idiotas; pero yo no soy de estos. Dudo mucho de lo que decís, y no sé como combinar ese amor estremado, ni esa cuidadosa Providencia, con el infinito enjambre de males que rodean al mísero mortal, sin cesar de acompañarlo desde la cuna hasta el sepulcro.

Conozco algunos hombres desgraciados, que nunca, ó rara vez. le han visto al placer la cara. Yo soy uno de ellos. Toda mi vida ha sido una cadena no interrumpida de enfermedades, miserias, sinsabores y pesadumbres. No parece sino que hay algun genio superior á mí, que se complace en verme padecer, y que todo lo rodea y lo dispone con este cruel y azaroso designio, porque....

Teóf. Basta, Rodrigo: ese modo de producirse arguye, ó un entendimiento muy grosero, ó un corazon muy corrompido, ó todo junto. Solamente una alma ennegrecida con tan criminales cualidades, puede agraviar á la deidad con semejante blasfemia. ¿Crees tú que el bueno, el justo, el piadoso por esencia, se complazca en lastimar á los que son hechuras de sus manos?

Digitized by Google

¿Piensas que nuestro soberano autor, es un padre cruel que, como el fabuloso saturno, se deleite en devorar sus mismos hijos? No Rodrigo, lejos de tí tan viles sentimientos.

Para que otra vez juzgues, y hables con decoro, acerca de la augusta Providencia, advierte: que no todos los que llamamos males lo son en realidad. Estamos acostumbrados á trocar los nombres de las cosas, y á cada paso llamamos al bien mal, y al mal bien. De aquí proviene que tengámos como un mal positivo, todas las privaciones de nuestros gustos, y todo cuanto se opone al logro de nuestros deseos, aun cuando estos sean los mas desordenados. No es menester una revelacion para conocer que muchas veces la Providencia embaraza nuestros designios por nuestro bien: la esperiencia y la razon, cuando le hacemos lugar, nos convencen de esta verdad.

Tambien debes advertir, que no todos los males que nos afligen, vienen dirigidos á nosotros por un decreto absoluto de Dios. Mas veces buscamos el mal nosotros mismos, que las que él nos busca. El Sér Supremo impuso desde el principio ciertas y determinadas leyes á la naturaleza, que no las traspasará sino por un milagro; y así el fuego siempre devorará lo combustible: la agua mojará: los graves se inclinarán ácia el centro; y así de todo. Dios concurre á las operaciones de la naturaleza, sin cuyo concurso todo se reduciria á la nada, y en este sentido se dice; que *no se mueve la hoja*

Digitized by Google

del árbol sin la voluntad de Dios, pero se ha de entender, sin una voluntad permisiva, no volitiva ó imperiosa. En tal sentido, es una verdad infalible que nada se hace sin la voluntad de Dios, ni el pecado, pues este se hace con su voluntad permisíva, es decir: lo permite, no lo quiere; y así permite que nos aflijan muchos males, que por otra parte quisiera que no nos rflijieran. Por ejemplo: por un admirable mecanísmo estableció Dios desde el principio la respiracion, para la vida animal: siempre que esta funcion se detenga por mucho tiempo, faltará la vida. He aquí la ley de la sábia Providencia, ordenada á la naturaleza, en hombres, aves, y brutos. Ahora bien: un desesperado suicidia se suspende de la garganta en un árbol, se impide la respiracion, muere, y quizá se condena. Estos son unos males positivos; pero están en el órden natural, y de consiguiente, en nada se oponen á la Providencia, ni á la suma bondad del Sér Supremo. Dios permite que aquel se ahorque, que en este caso muera, y que si muere sin su reconciliacion se condene, porque es la misma justicia. Dios permite todo esto; pero ¿dirémos que quiere se ahorque, y que muera eternamente? de ninguna manera: lo contrario nos asegura por su palabra divina: *que no quiere la muerte del pecador; sino su conversion y vida:* luego éste se mató porque quiso, y no porque Dios decretó que tuviera un fin tan desastrado: sufrió un gran mal por su culpa, y no porque Dios lo condenó, aunque lo permitió. De esta clase son mu-

Digitized by Google

chos de los males que afligen á los hombres, y que el impío atribuye al acaso ó á una Providencia cruel y sin órden.

Rod. Bien: pero lo cierto es, que Dios prevee el mal que me ha de afligir, puede evitarlo, y no lo hace, luego quiere positivamente que yo padezca el tal mal; pues á no querer, claro es que lo evitára, así como evitó que los leones devoráran á Daniel en el lágo, que el fuego del horno de Babilonia consumiera los tres niños; que el mar anegara á los Israelitas, perseguidos por Faraón, y así como ha evitado otras innumerables desgracias.

Teóf. Tu modo de discurrir, aunque estraviado, me confirma en lo que ya habia sospechado, por tu traje, y es que tus principios han sido otros que los de un mozo de camino.

Pero seas lo que fueres, á mí me basta verte sumergido en el error para compadecerte y procurar desengañarte segun puedo. Cierto es que Dios prevee nuestros males, y que pudiera evitarlos si quisiera, como de hecho nos libra de mil á cada instante, y aun en la oracion domínica nos enseñó á pedirle que nos libre de todo mal; pero ¿de qué males nos librará con especialidad su Providencia? de aquellos que el hombre no se acarrea, de aquellos á que voluntariamente no se espone, y de aquellos de que no se puede precaver por sus propias fuerzas, y aun de estos no siempre, sino cuando conviene á sus altísimos designios, ya se interese en ellos la gloria de su nombre, ya el bien de sus criaturas.

Digitized by Google

De esta clase de males, se vió amenazado Daniel en el lágo: los niños en el horno, los Israelitas en el mar, y otras muchos; que ni se espusieron al mal, ni estaba en su arbitrio el libertarse de él. En éstos, Dios ha tomado por su cuenta el libertarlos, como lo ha hecho, interrumpiendo el órden prescrito á la naturaleza, de cuyos milagros ha resultado gloria á Dios y útilidad á sus criaturas.

Mas estos casos son muy raros, y el hombre jamás debe pedirle lo libre de los males por por semejantes medios, porque esto se llama tentar á Dios, quien nunca hace milagros á nuestro antojo: ni mucho menos debémos esperar que nos libre del mal á que nos esponemos, conociendo el peligro inminente. Por esta razon tengo por una piadosa candidéz, la devocion con que el toreador puesto delante de la fiera, invoca á los santos, esperando que Dios por su intercesion lo libre de aquel peligro, á que voluntariamente se espone; cuando él solo, sin ocurrir á Dios, pudiera librarse no poniéndose delante de las puntas del toro, quien seguramente no lo habia de ir á buscar á su casa para herirlo, y sabiendo ó debiendo saber que es una verdad eterna, que *el que se espone al peligro, las mas veces perece en él.*

Rod. Eso es incontestable.

Teóf. Pues á este modo son muchos de los males que afligen á los hombres, y siendo por su culpa, los atribuyen los impíos á la Providencia; pero injusta y temerariamente.

Digitized by Google

El que disipó su patrimonio, el holgazán inútil, el gloton, el pícaro, el pendenciero y otros así ¿con qué cara se quejarán de la Providencia, por la miseria que los aflige, por las enfermedades que padecen, por los castigos, golpes y penalidades que sufren, cuando ellos con sus vicios y desarreglada conducta se labran sin cesár su suerte desgraciada?

Rod. Al fin quereis persuadirme que Dios no determina ningun mal á las criaturas, sino que éstas se buscan cuantos padecen, y que por lo mismo es temeridad y tentar á Dios, pedirle que nos libre de los males. Decid lo que quisiereis; pero no sé como conciliar vuestra doctrina con la costumbre de la iglesia, á quien oígo pedir á Dios nos libre de todo mal. Bien lo sabeis: preces tiene para suplicar nos libre de los rayos, de los terremotos, de las guerras, de las muertes repentinas, &c. &c, y segun esto, yo debo creer que todos los males son decretados por Dios, puesto que se le pide que nos libre de ellos, ó lo que es lo mismo, que jamás los decrete contra nosotros.

Teóf. Tú te equivocas, Rodrigo, mi doctrina no se halla en oposicion con la costumbre de la iglesia. De las mácsimas de religion que ésta me enseña, saco cuanto te digo, y tú no entiendes; pero oye: la santa iglesia pide á Dios que nos libre de todo mal, mas esto no prueba que Dios decrete todo mal. El Sér Supremo no es autor del mal. El mal, te he dicho, que sucede con la permision de Dios; pero tambien te

Digitized by Google

espliqué que no es lo mismo permitir que querer. Debémos pedirle que nos libre del mal, y confiar en su poder, pues es omnipotente y puede librarnos, y no solo puede, nos libra en efecto de mil desgracias, de que no podémos precavernos, y con tanta bondad, que mil veces nos libra sin pedirselo, ¿Cuántas ocasiones, acuerdate, cuantas veces hubieras perecido en esta riña, en aquel encuentro, en tal camino, en aquel rio, y en otros precipicios en que te haz visto, y de los que te ha sacado la omnipotente mano del Altísimo? ¿De cuántos riesgos no te haz visto libre por esta invencible mano? Acuérdate, y reflecsiona, que que tú no fuiste suficiente á escaparte de ellos por tus propias fuerzas, y que quizá al tiempo de salvarte no te acordaste de Dios para nada, preocupado únicamente del susto que te amenazaba.

Pero de que Dios sea absolutamente poderoso para librarnos de todo mal, y de que así se lo debamos pedir, no se deduce que cuantos males nos afligen sean determinados ó decretados por Dios. Mucho menos se arguye que esté, digámoslo así: obligado á librarnos, aun á costa de milagros, de aquellos males, que nosotros nos acarreamos por nuestra culpa, ni á salvarnos de los peligros á que nosotros temerariamente nos esponemos. Sus atributos resplandecen en todo, y su bondad se hace perceptible aun á las criaturas insensibles. *Los cielos anuncian su gloria, y las obras de sus manos certifican su poder.*

Digitized by Google

En fuerza de esta bondad, dotó al hombre de entendimiento, para conocer el bien y el mal, y le dejó un albedrio para que despóticamente eligiera entre uno y otro, segun su gusto. Esta luz de la razon, y esta libertad concedida al hombre, lo hacen digno de premio ó de castigo. Liberalidad que cierra á los impíos la boca para que no puedan blasfemar contra la justicia ni providencia del criador, y que les arrancará á su pesar, aquella espantosa consecuencia: *luego solamente por nuestra culpa, por nuestra malicia y querer, nos apartamos del camino de la verdad.*

Hay otra equivocacion en la materia; vulgarmente llamamos mal á todo cuanto nos aflije, y en este sentido, los males de que nos quejamos, son los trabajos y miserias de esta vida. Ello es cierto, que así como no hay en el mundo otra felicidad que la que dá la gracia, que es lo que se debe llamar único, sólido, y verdadero bien: así tampoco hay mayor infelicidad que el pecado, que es el solo y verdadero mal.

Pero aunque comparativamente llamemos bienes á las prosperidades temporales, y males á las miserias y trabajos, debemos advertir que Dios no solo permite que éstos nos aflijan segun el curso de las causas naturales, sino que muchas veces los ordena y nos los envia directamente, ó para nuestra correccion, ó para nuestro mérito, y en ambos casos, lejos de tenerlos por males, los deberiamos reconocer como unos bienes celestiales, por mas que nos lastimen; así como

Digitized by Google

el enfermo no tiene por un mal el caustico; sino por un remedio eficáz, del que mil veces depende su salud.

Cuando el hombre se quita la venda de las pasiones y levanta los ojos limpios á su autor, se consuela en medio de sus aflicciones, con la seguridad de estas verdades. Entónces se acuerda que dicen los proverbios: *que los dias del pobre que teme al Señor, están llenos de privaciones; pero la tranquilidad de su alma le es en vez de abundancia.*" Entónces lee con gusto lo que dice san Pablo: „*gloriémonos en las tribulaciones, las cuales producen la paciencia, estableciendo esta la prueba de nuestro amor; y perfeccionando nuestra virtud, nos dá una esperanza firme*" Entónces se acuerda con Job: „*que es dichoso el hombre á quien prueba el cielo, y que no se deja abatir en los trabajos, ni desanimar por los sufrimientos, que siendo la señal cierta de una predileccion divina, debemos llevarlos con alegria.*" Entónces sabe en el libro de los hebréos: que „*no aflige Dios sino á aquellos que él constituye en el número de sus hijos, ni corrige sino á los que ama*" Ultimamente, entónces conoce que „*son bienaventurados los que lloran, y felices los que padecen, siendo justos*"

Rod. ¡Buen espíritu teneis para misionero! ¿Habéis acabado?

Teóf. Nadie es capáz de elogiar dignamente las magnificencias del Señor; pero lo dicho es

Digitized by Google

suficiente, á mi parecer, para hacerte conocer que Dios es justo y bueno, sobre toda bondad y justicia, que su sábia Providencia todo lo ordena á nuestro bien, y que lejos de complacerse en los trabajos que nos afligen, como piensan los impíos, incesantemente vela sobre nuestra sólida felicidad.

Rod Así os parece, pero os engañais: nada de cuanto habeis hablado, me convence. Hay criaturas nacidas solo para llorar y sufrir. ¡Desgraciado de mí! Soy uno de ellos....

Teóf. Esfuerzate, Rodrigo, que cuando pase la negra tempestad que te oprime, tú conocerás la verdad, y te consolarás resignandote como debes, en la divina Providencia.

Rod. Vuestros consuelos son inútiles. Mi mal es cruel: mi dolor vehemente, y no tengo esperanza de remedio.

Teóf. ¿Qué puede ser que no halle alivio en la esperanza?

Rod. Soy desgraciado. Hoy ha muerto mi esposa, la muger mas amable del mundo, y ha fallecido en los brazos del dolor y la miseria. Ha muerto en la flor de sus años, solo por haberme amado, y yo teniendo ó debiendo tener proporciones para haberla asistido, he sido tan desdichado, que ni la he podido sepultar, viendome precisado á abandonar el cadáver, dejándolo solo en la accesoria en que vivia, y venir acompañandoos, sufriendo las inclemencias de esta pesada noche, y cosas peores.

Teóf. Es dolorosa, amigo, tu situacion: yo

Digitized by Google

te compadezco al par de mí; pero ¿qué crueles ocurrencias te condujeron á tan lastimoso estado?

Rod. Oid en breve: yo amaba á la que fué mi esposa, y era correspondido de ella tiernamente. No restaba otra cosa, que casarnos para disfrutar tranquílamente nuestro amor; mi padre se opuso á este enlace injustamente, no porque mi esposa tuviera ninguna cualidad que la hiciera indigna de mí; sino porque era pobre. Yo no pudiendo resistir mi pasion, me casé contra su gusto, y él, vengativo y codicioso, me desheredó al instante, dejándome en la calle y rodeado de miserias.

Teóf. Tu padre anduvo imprudente; mas tú debiste haber tentado otros medios mas suaves, para obtener su permiso, ántes que atropellar su voluntad violentamente.

Rod. El era un viejo aspero, duro y cruel; al paso que afeminado y condescendente. Jamás me trató con prudencia, sino ó con un rigór escesivo, ó con una mimada contemplacion, con cuyo arte logró que yo lo aborreciera unas veces, y otras lo tratára sin respeto. Ultimamente, si yo fuí un hijo perverso é ingrato, él fué un padre tirano y consentidor....

Teóf. Amigo, yo te he escuchado con espanto. Acaso tu padre será del estraño carácter que dices; mas nunca te es lícito deshonrarlo con tanta desverguenza, ni pintar sus defectos con tan negros coloridos. ¡Pobre viejo! tal vez á esta hora tendrá noticia de tus desgracias: sé habrá

Digitized by Google

dolido de ellas: tratará de redimir su imprudencia, te habrá buscado, y no hallándote, estará derramando lágrimas amorosas por tu ausencia. Vuelvete, Rodrigo, vuelvete y consuela su cansada vejéz.

Rod. Melindrosas son vuestras persuaciones, el viejo cruel jamás me amó. Su hijo y su ídolo era el oro, ni conocia otro amor que el del dinero, y....

Teóf. Bueno está: pero al golpe de la inmatura muerte de tu esposa, es de creer que habrá despertado de ese letargo: ya se acordará que es padre; estará pesaroso de su capricho, querrá consolarte y estrecharte en sus brazos. Sí, Rodrigo: así lo creo. Vuelvete, que el triste anciano estará llorando por tí á esta misma hora.

Rod. Os engañais. Mi indigno padre, á esta hora, no se ocupa sino en llenarme de maldiciones, que ¡ojalá no tarden en cumplirse!

Teóf. ¡Qué profieres! Eso es temeridad.

Rod. No sino una verdad evidente. Yo en medio de mi dolor y miseria, fuí á verlo para que me diera algun socorro: él me recibió con su acostumbrado desabrimiento: me irrité: quise tomar por fuerza unas onzas de oro, que habia sobre la mesa; él se llenó de rábia, me dió una bofetada, y yo entónces....

Teóf. Qué, qué hiciste?

Rod. Le pasé el corazon con un puñal....

Teóf. No prosigas. ¡Qué horror! ¡qué sacrílego atentado! ¿Sabes qué has hecho? ¿sabes que has atraido sobre tí, todas las maldicio-

Digitized by Google

nes del cielo? á tu padre? ¿al que te animó? ¿á tu vice Dios has asesinado? ¿Es posible que aun vives? y....

Rod. Basta: no me conjures. Sé cual es mi delito, pero ¿qué tengo con saberlo? Todo lo he perdido en un momento: mi esposa, mi padre, mi hacienda, mi honra, mi libertad, mi vida y mi alma....

Teóf. Callate, bárbaro, tu alma no está perdida. Clama á Dios, y te perdonará.

Rod Ya es tarde.

Teóf. Jamás lo es para arrepentirse.

Rod. No puedo. Mi crímen es muy atróz.

Teóf La misericordia de Dios es infinita.

Rod. Para mí no alcanza.

Teóf. Arrepientete, confia. ..

Rod. Me es imposible. La espada vengadora está sobre mi cabeza. La sombra de mi cruel padre me persigue. ¡Ay triste! ¿No la ves que horrible, y ensangrentada me persigue? Sí, mírala como anegada en unas negras llamas, me avisa estár en los abismos por mi causa: mírala que furiosa, y como me amenazan sus ojos centelleantes y furiosos. ¡Miserable de mí!

Teóf. Tu temor es fundado; pero no desconfies: clama á Dios....

Rod. Está sordo. ¿No ves como se tapa las orejas? mi condenacion se ha decretado.

Teóf. Rodrigo: vuelve en tí. Teme al Señor, pero duélete de tu culpa, y espera ...

Rod. ¿Qué he de esperar? ¡Mal haya mi ecsistencia...!

Digitized by Google

Teóf. ¡Qué espanto! A la luz de este relámpago, he visto despeñarse desde esta cima al infelíz Rodrigo. Rodrigo..... Rodrigo..... No responde. El infelíz cayó en un impetuoso arroyo, y ha muerto impenitente. ¡Desdichado! Su crímen lo condujo á la desesperacion, y esta á la impenitencia final. ¡Terrible estado!

Pero ¡valgame Dios! qué cerca estuve yo de acompañarlo en tan áciaga muerte, si la atmósfera encendida tan á tiempo, no me avisára de mi prócsimo peligro. ¡O Providencia benéfica! yo adoro tus decretos, y cosida la cara con la tierra alabaré y bendeciré tus admirables giros.

¿Mas, que hago aquí? Ya parece que los aguaceros son menos fuertes: dentro de un rato es de creer que cesarán del todo, y que disipándose las ya delgadas nubes, abrirán el paso á alguna claridad. Me volveré por donde vine. Alta Providencia, en quien confio, sostenme en esta espantosa y tristísima noche, y dirige mis inciertos pasos, para que no me conduzcan al precipicio....

En efecto, la agua cesó, el Orizonte se vá limpiando, y no tarda la aurora en dejarse ver. ¡O qué noche tan amarga ha sido esta! Anoche sepultado en una obscura prision, pensaba que no podia tener otra peor; mas esta ha sido mas fatal; aunque por otra parte mas provechosa para mí.

En medio de las incomodidades del recio temporal, del temor de los frecuentes rayos, del

Digitized by Google

desvelo, de la fatiga y de la incertidumbre del lugar en donde me hallo, me ha proporcionado mil saludables recuerdos el triste fracaso de Rodrigo. ¡Qué desgracia! ¡qué infelicidad la de ese hombre y la de su padre! Estas sí son desgracias, estos si son verdaderos males, y trabajos irreparables....

Verdad es que el avariento padre de Rodrigo, fué el motor de la desgracia de su casa. ¡O infame codicia, y de cuantos daños eres causa! Un padre cruel y avaro, hizo en pocos dias un parricida, sacrificó una jóven virtuosa en las aras de la miseria, y él mismo fué víctima de la desesperacion de su triste hijo. ¡Ay hijos ingratos y desconocidos, que no sabeis sufrir los defectos de vuestros padres! pero tambien ¡ay de vosotros, crueles padres, que no condescendeis con vuestros hijos, en sus mas honestos y lícitos enlaces; sino que los castigais y aun aborreceis cuando estos no son conformes á vuestras miras codiciosas! Quereis casar los capitales y no las voluntades, como si el matrimonio fuera una negociacion profana, y no un sacramento, sacramento grande, como le llama san Pablo.

Mas ya la primera luz del sol alumbra los orizontes. Ya amanece. Las tinieblas se disipan, las inocentes avecillas, con sus dulces gorgeos, saludan al criador, la naturaleza toda toma otro aspecto á la venida del padre de las luces y....

Murt. Socorro, piedad, favor.

Teóf. Pero ¡qué lastiméros ayes hieren mis

Digitized by Google

oidos! ¿qué infelíz se queja y pide socorro en estos montes?

Mart. Pastores, ó baqueros, amparadnos.

Teóf. A mi derecha se escuchan los clamores. Subiré á la cima de esta loma, por si descubro su desgraciado autor. Consuélate infelíz, seas quien fueres, que aunque inútil, ya vuelo en tu socorro.... Pero ¡qué miro! un pobre hombre desnudo se deja ver desde aquí, atado á un tronco. ¡Triste espectáculo! Ya él me vió, y con la cabeza me llama. Bajaré....

¿Quién eres, desdichado? ¿quién te ha puesto en tan amarga situacion? Ya te desato. Consuélate. ¿Lloras? ¿la voz se te anuda en la garganta? ¡Pobre de tí! Vamos: serénate, ó llora si de este modo se desahoga tu pena. Ya estás suelto. Soy tu amigo: refiereme tus aflicciones, por si puedo servirte de algun alivio.

Mart. ¡Ah buen señor! yo soy un pobre que tengo un miserable ranchito (1), á dos tercios de legua de este sitio, y me llamo Martin. Anoche vine con mi muger á recojer mis vacas para llevarlas al corral, y nos asaltaron unos ladrones nos robaron las reses, nos golpearon y desnudaron, y despues de esto, nos ataron á estos troncos.

Teóf. ¿Y donde está tu infelíz muger?

Mart. Allí está, señor, que ni el consuelo de estár juntos nos permitieron. Miradla.

Teóf. Es verdad. Toma, cúbrete, y anda á cubrir y desatar á tu esposa....

---

(1) *Cortijo pequeño.*

Digitized by Google

Mart. ¿Qué haceis, señor? ¿Vuestra manga (2) rompeis?

Teòf. Sí; toma tú la mitad, y con la otra cubre á tu muger.

Mart. Esa manga está muy buena, es lástima que la destroceis; aun os puede servir.

Teòf. Jamás puede servir mas dignamente. Anda.

Mart. Yo os agradezco, señor, esta fineza. Vuelvo.

Teòf. ¡Qué fieros son los hombres! ¡qué insensibles! ¿No bastaba robar á estos miserables sus bienes? ¿aun era necesario desnudarlos y maltratarlos hasta el estremo?

Mart. Señor, señor, venid á ayudarme, que mi Teodora ha muerto.

Teòf. ¡Qué dices! ¿esta otra desdicha te esperaba....? Vaya, cùbrela bien y sostenla mientras la desato.... No te desconsueles. Está viva.

Mart. ¿Está viva, señor?

Teòf. Sí, Martin, está viva.

Mart. No señor: ¿No veis que no habla, ni respira, y está fria como un yelo? ¡Ay de mí! que mi Teodora ha muerto.

Teòf. No, infelìz, no ha muerto. Está desmayada y fria, por la agua y aire frio que ha sufrido en toda la noche. Ya está suelta. Su-

---

(2) Manga se llama en América, una especie de gavan talar que usa la gente de campo. Los que pueden, las usan galanas.

Digitized by Google

bela sobre mi caballo, y sube tú á la grupa para que la llevemos á tu casa.

Mart. Señor: la cargaré en mis hombros. ¿Cómo habeis de ir á pie entre tanto lodo?

Teòf. No le hace: yo iré así de buena gana: importa mucho que no se pierda el tiempo. Sube y guia.

Mart. Sois un señor piadoso y compasivo.

Teòf. Solo hago lo que debo. Vamos. ¿Tienes hijos?

Mart. Si señor, tres chiquillos. Quien sabe que habrán hecho toda la noche sin nosotros.

Teòf. ¡Triste de tí! Aun es jóven tu esposa. ¿Te ama mucho?

Mart. ¡Ah señor! por eso la amo yo tanto. Es muy amante y fina mi Teodora.... Pero ¿veis señor? ya desde aquí se mira mi chocilla.

Teòf. Es verdad. Aligera para que lleguémos pronto.

Mart. Sí haré, y luego que lleguémos descansareis, señor, y me haréis caridad en esperarme y cuidar de mi Teodora, mientras voy al pueblo, que esta cinco leguas de aquí, á ver si viene el padre vicario y el médico.

Teòf. Querria continuar mi camino; pero haré cuanto quieras en favor tuyo y de tu pobre esposa.

Mart. Dios lo pagará señor.

Teòf. Así lo espero.

Mart. Hé: ya llegámos. Mis hijitos aun duermen amontonados unos sobre otros.

Teòf. Pues no los despiertes. Ven, car-

Digitized by Google

guémos á la enferma.... ¿Donde la pondrémos?

Mart. Aquí, señor: sobre éstas jergas, que es toda nuestra cama.

Teòf. ¡Qué miseria! Abrígala con esas mantas secas, y dale á oler el humo de la lana quemada.... ¿Ya ves? luego que se vá calentando vá volviendo.... Ya se mueve.... Repite la operacion.... llámala.... ¿Te responde?

Mart. Sí; pero apenas la oigo, y habla despropósitos.

Teòf. En efecto, delira. La calentura es terrible. Vé por el médico que el tiempo es muy de aprovechar en estos casos.

Mart. Pondré, señor, vuestro caballo en el corral para que almuerze. Vos secad vuestra ropa al fuego, y recogéos cuando querais, asad una gallina, pues yo no tengo lugar, ni vos gustareis que me dilate.

Teòf. No en verdad. Anda que yo cuidaré de todo como pueda.

Mart. Voime.

Teòf. ¡Qué desgracia es la mia! ¡qué siempre haya de presenciar espectáculos tristes y espantosos!

Digitized by Google

Digitized by Google

NOCHE TERCERA EL DESBÉLO.

Digitized by Google

NOCHE TERCERA.

EL DESVELO TRISTE.

Teófilo y Martin.

Teòf. Ya anochece: la enferma se agrava por momnetos: los ausilios faltan aquí del todo: estas criaturas lloran estrañando la compañia de un hombre que conocen, y Martin no parece. ¡Válgame Dios, y qué noche tan penosa se me prepara!

Pero aquel bulto que ya se mira cerca de la puerta ¿no es Martin? Sí, él es. ¿Qué hacias Martin? Ya estaba yo cuidadoso de tí. ¿Qué es del confesor que fuiste á traer? ¿donde está el médico? ¿tú vienes solo?

Mart. Sí señor, solo vengo.

Teòf. ¿Pues qué has hecho? ¿por qué no vienen contigo esos señores?

Mart. Porque soy pobre, y los hombres son muy crueles con los pobres.

Teòf. ¿Pues qué ha sucedido? ¿qué te han dicho? ¿por qué se han escusado?

Mart. El médico no viene, porque habiéndolo hallado en una hacienda lejos del pueblo, me pidió veinte pesos por la visita, y como no tuve para darselos, se negó del todo.

Teòf. ¡Qué cruel! Ese bárbaro, si acaso

Digitized by Google

es médico, y no un ignorante charlatán, se ha olvidado del solemnisimo juramento que hizo, de asistir á los pobres, cuando se ecsaminó. ¿No le ofreciste nada absolutamente por la visita? pues en efecto, digno es el que trabaja, de que se le pague su jornal en algun modo, y nadie debe darse por bien servido, pues todos comen de lo que trabajan.

Mart. Sí señor: le ofrecí una vaca con su cria, que es lo mejor que me dejaron los ladrones.

Teòf. ¿Y aun así no quiso venir?

Mart. No, señor.

Teòf. Es un malvado. ¿Qué mas habias de hacer que ofrecerle cuanto tenias? En tí esa oferta ó premio valia tanto como si un rico le hubiera prometido su caudal, pues tú le dabas todo el tuyo. Bien dices, que son los hombres crueles con los pobres. ¿Y el vicario, por qué no vino?

Mart. Dijo que estaban los caminos muy pesados con la agua de anoche: que él estaba un poco acatarrado, y que despues de todo, la enfermedad de mi muger no seria nada.

Teòf. ¿Así se te escusó el vicario?

Mart. Sí señor.

Teòf. ¿Qué hay que esperar de otros, si los que por su profesion y carácter debian dar ejemplo de caridad, así faltan á ella? ¿Y tú, en vista de su escusa, no ocurriste al cura?

Mart. Sí, señor; pero cuando lo ví, estaba divirtiéndose á los naipes, y me regañó mucho,

Digitized by Google

diciendome: que para eso tenia vicario: que si éste estaba enfermo y no podia venir, él no tenia la culpa, que volviera mañana ú otro dia á ver si se habia aliviado.

Teof. ¡Buen consuelo! ¡escelente modo de cumplir con un cargo tan grave, como el de cura de almas! La lástima es que el caso que me refieres no sea falso. ¡Ojalá fueran ponderaciones tuyas, y no tuviera repetidos ejemplares este descuido tan notable! ¡qué cosas! ¿Con qué el padre vicario se escusa con lo pesado del camino, y el cura con que tiene vicario, y te dicen que la enfermedad no será nada, que vuelvas otro dia? ¿Y si no dá tiempo el mal, y el paciente se vá sin confesion, qué cuenta darán á Dios de esas almas semejantes ministros indolentes? (1)

Mart. Señor, ¿y como está Teodora? ¿se ha aliviado?

Teòf. No, amigo: yo nunca trataré de engañarte. Tu pobre esposa está gravemente enferma. La fiebre es de lo mas violenta. Ya está manchada: el delirio es continuo: los dientes están negros: el aliento indica la gangrena: el sudor es frio; los síncopes continuos: el hipo no tardará en acometerla, al que se seguirá su pronta muerte.

Mart. ¿Qué decía, señor? ¿su pronta muerte?

Teòf. Sí, hijo mio: es menester velarla esta noche, pues es dificil que amanezca.

---

(1) *¡Loor eterno á los ministros del san-*

Digitized by Google

Mart. Pues perdonad, señor entraré á verla.

Teòf. Sí, anda. Esos cuidados son muy dignos de un esposo sensible, y hombre de bien. ¡Triste Martin! ¡qué situacion es la suya tan desgraciada! Solo, pobre, cargado de una familia inútil é inocente, con su buena muger á las orillas de la muerte, y en un páramo que no presta el mas mínimo socorro. ¿Qué sentirá el corazon de éste infelíz, y mas cuando se acuerde de la insensibilidad del médico y del vicario? ¡Ah! estos instantes son muy crueles. Es menester toda la fé y la gracia ausiliante para no confundirse.... él llora.... ¡pobre hombre! yo lo compadezco: es esposo y es padre. tiene razon. Procuraré consolarlo. Martin.... amigo, ven acá.

Mart. ¿Qué mandais?

Teòf. ¿Como hallas á Teodora?

Mart. Muy mala, señor: su muerte está muy próxima. Nada habla, ni conoce: su vista está quebrada: el pecho se le ha levantado, y la ansia que tiene es terrible... ¡Ay Teodora mia! ¿qué haré....?

Teòf. ¿Qué has de hacer, amigo, qué has de hacer? ¿No eres cristiano? ¿no sabes que hay un Dios? ¿no lo conoces? ¿no te acuerdas que es tu padre? ¿no estás seguro en lo mucho que te ama? pues resignate, amigo, abandonate á su divina y justa providencia, con la confian-

---

tuario, que llenan sus deberes en el grave y delicado encargo de curas de almas!

Digitized by Google

za de uno de tus hijitos cuando corre precipitado, y se deja caer entre tus brazos.

Yo tambien soy padre, y soy esposo: mi muger es el mismo amor y la fidelidad misma, y mis tiernos hijos son pedazos enteros de mi corazon. Si tú supieras por qué causa ando yo por estos lugares que no conozco: si tuvieras noticia de mis tristes aventuras: si pudieras saber el grado de dolor que escitan en mi alma tus contratiempos, acaso te consolarias con tu suerte, y me compadecerias mas que á tí.

Sí, Martin: mi suerte es mas dura que la tuya. Tú verás morir á tu esposa: y tendrás el alivio de que ecsale el último suspiro entre tus brazos: llorarás: multiplicarás tus sentimientos: lavarás su cara con tus lágrimas, lágrimas de dolor; pero en alguna manera lágrimas dulces, pues se derraman con el objeto amado; en fin: tú quedarás asegurado de su muerte, y te volverás á tus hijos. Estos tiernos pimpollos de tu amor, serán muy suficientes para reparar una parte de la falta de su madre, y tú en ellos encontrarás algun desahogo.

Esta es tu situacion ¡ó triste amigo! y estos los consuelos que aun te quedan; pero yo ¡desgraciado! yo padezco tormentos mas crueles, y carezco de todo humano ausilio. Yo ando en pós de la muger mas amable, y no sé de ella: temo sus desgracias, y no puedo remediarlas: tengo hijos, y no sé en donde se hallan. ¿Díme ahora si mi situacion no es mas dolorosa que la tuya?

Digitized by Google

Pero ¿qué hemos de hacer, Martin, en estos lances? ¿nos hemos de abatir, hemos de desesperarnos? ¿hemos de entregarnos con imprudencia á un abandono horrible y criminal? Nada de esto. Levantémos el corazon á Dios, en nuestrs mayores infelicidades: resignémonos en su alta y divina Providencia, y confiemos en que nada dispone que no sea ordenado á nuestro bien. Estos son los únicos consuelos que tenemos que esperar. Sí, Martin: la religion, la religion es el único escudo que nos presenta la fé en tan desiguales batallas. Quitémos la religion católica del mundo: olvidémos las promesas divinas: abandonémos esta esperanza, y en breve todo infeliz será un suicida. ¿Quién será bastante á sufrir con paciencia las intolerables miserias que nos afligen y rodean? ¿No vés como ... pero anda, humedece los lábios á la enferma, y avisame del estado en que se halle.

Mart. Vos decís muy bien, señor; pero yo no puedo consolarme. Quisiera morir con mi Teodora.... Voy á verla ...

Teòf. Yo creo muy bien que en estos duros instantes no te será fácil el consuelo. No son nuestros corazones de bronce. Fuerza es que sientan los sensibles; pero tu fé, tu sencillez y religion, te sostendrán para que el sentimiento no esceda los límites de lo justo.... ¡Pobre Martin....

Mas él vuelve llorando, y apresurado. ¿Qué tienes? ¿se agrava mas la enferma?

Mart. Por momentos.

Digitized by Google

Teòf. ¿Le has hablado? ¿te conoce?

Mart. Cuando llegué, abrió los ojos, me miró y dijo: yo me muero. Martin, cuida tus hijos. Entonces la tomé una mano, la llevé á mi boca, y la humedecí con mis lágrimas. Ella lo advirtió y me dijo: no llores, amigo, ¿pues qué no sabes que es fuerza morir alguna vez? esta vez se ha llegado, y yo estoy contenta esperando ir á descansar eternamente.

Cuando esto dijo, se volvió á privar, y á pocos instantes abrió los ojos restablecida del síncope, y esclamó: sí, mi Dios, yo perdono á los que son causa de mi muerte, porque tú me mandas perdonarlos. Recibe mi alma, y cuida de mi Martin y de mis hijos. Diciendo esto le repitió el síncope, y el hipo no la deja sosegar. Entremos á verla.

Teòf. Sí, Martin, vamos á ser testigos de una muerte felíz, pues segun lo que dices, tu esposa es una jóven de virtud.

Mart. ¡Ah señor! mi Teodora es una santa. Los murmuradores de los pueblos, no tienen mas pero que ponerle que su virtud, y así la conocen por el sobrenombre de *la beata.*

Teòf. Felíz quien justamente se hace merecedor de semejante sobrenombre. Entrémos....

En efecto está muy mala. Su última hora se acerca por instantes.

Mart. Lo mas que siento es, que no se haya confesado: bien que anteayer comulgó, como lo hace todos los días de fiesta.

Teòf. No te aflijas, que yo creo que no lo

Digitized by Google

neeesita. La resignacion con que está, la tranquilidad con que espera la muerte, manifiesta el buen estado de su espíritu. Solo el justo no se aterroriza en este trance. La gracia y la serenidad de su conciencia, pintan en su cara una alegria nada comun á las almas, á quienes sus crímenes espantan. ¿No tienes alguna imágen de Cristo crucificado, que tenga algunas indulgencias concedidas para esta hora?

Mart. Si, tengo una romana que tiene indulgencia plenaria.

Teòf. Pues traela, que ya es hora: ya agoniza...

Mart. Aquí está.

Teòf. Ponla en sus manos, y dime ¿es cierto ó me parece que está grávida?

Mart. No os entiendo.

Teòf. Que está en cinta, ó embarazada, como suelen decir.

Mart. Sí señor, y de cinco meses ha....

Teòf. Esta es nueva afliccion; pero Dios nos ayudará en todo. Sosténle la cabeza, y reza conmigo el credo....

Mart. ¡Ay de mi Teodora....! Ya espiró.

Teòf. Sí, amigo, ya comenzó á vivir eternamente. No te aflijas mucho. Su suerte ya es felíz para siempre.... Mas ¿qué es esto? tus hijos han despertado y se han entrado hasta la cama....

¡Qué escena tan triste y dolorosa! Martin no despega su cara de la difunta, y sus tiernos hijos se echan llorando sobre el cadáver. ¿Quién

Digitized by Google

podrá reprimir los sentimientos naturales, ni como podrémos imponer moderacion en estos lances? Todo es aquí tristeza, gritos, lamentos y suspiros.

Pero es preciso acudir á lo importante. Martin: ya tu esposa murió: ya esto no tiene remedio; pero el hijo que encierra en su vientre, nos llama en su favor. Es necesario tratar ántes que muera de administrarle el sacramento del bautismo.

Mart. ¡Ay señor! ¿y como podrémos hacer eso?

Teóf. Muy bien: haz que estos niños se retiren á un cuarto separado, lo mas pronto que se pueda, y ven acá.

Mart. Vamos, hijos.... ya están encerrados.

Teóf. Preven una poca de agua clara.

Mart. Voy á traerla....

Teòf. Yo solo entre tanto haré la operacion, para que Martin no tenga esto mas que sentir... Por fortuna él se ha dilatado el tiempo necesario. Ya está el niño en mis manos, y aun vive....

Mart. Aquí está la agua.

Teòf. Damela.... Yo te bautizo, &c.

Mart. ¡Qué es esto!

Teòf. Es tu hijo, que ya está bautizado. Míralo. Todavia se mueve, aunque poco tardará en espirar.

Mart. Pero, señor, ¿como hiciste esto?

Teòf. Muy breve, y esta fácil operacion que se llama *cesarea*, deberian todos saberla ejecutar, por las útilidades que trae en estos casos....

Digitized by Google

pero tus hijos lloran mucho, y hacen muchos esfuerzos para entrar. Abreles, dales este consuelo á los inocentes....

Ya este malogrado infante murió. Lo envolveré en este paño y lo pondré junto al cadáver de su madre.... Las criaturas entran, y el triste espectáculo se representa de nuevo con doble amargura. Fuerza es dejárlos que se desahoguen:

¡O muerte! ¡qué terrible es tu imàgen, y qué triste el recuerdo de tu infalible venida! Toda esta pobre familia está envuelta en la mas dolorosa confusion. Martin aprieta contra su pecho, la cabeza de su esposa, los niños besan sus manos, abalanzándose al cadáver de su madre. Todos lloran, todos sienten su desventura, y manifiestan sus sentimientos en el mas alto grado de ternura. Solo Teodora está inmóvil, solo ella yace insensible en medio de esta escena de dolor.

Pero ¡ah¡ que no es Teodora la insensible, no es ella la que yace en esa pobre cama; es el cadáver de Teodora, la porcion material y corruptible de su compuesto; mas Teodora no ecsiste Su espíritu ha recojido el premio debido á sus méritos, y su cuerpo en breve será entregado á los gusanos. ¿Y es posible, que el mismo fin he de tener yo, han de tener Martin, sus hijos, los nietos de estos, y todas las generaciones venideras? ¡O qué verdades tan tristes, pero que ciertas!

Son las tres: no puede tardar mucho en ve-

Digitized by Google

nir el dia: consolémos al pobre Martin, y hagamos se disponga à sepultar los restos de su esposa. Martin... amigo, vén acá. Justo es que sientas á la mitad de tu alma; pero tambien es justo que te conformes con los decretos de la divina Providencia.

Mart. ¡Ah señor! he perdido á mi Teodora. ¿Quién me consolará? ¿quién suplirá su falta? ¿quién cuidará de mis hijos? ¡Infelice de mí!

Tedf. Eso es desconsolarse hasta el estremo. ¿Dices que has perdido á tu Teodora? ¡Qué engaño! No las has perdido, amigo mio, ántes la has asegurado para siempre. Supuesta su virtud, y contando con la piedad del Señor, ella descansa en su seno: ella, ahora mismo, está embriagada en unas delicias perdurables; y ella, en fin, es ya moradora de los cielos.

Tú dices que la amabas, y yo lo creo; pero si la amabas ¿por qué sientes su felicidad? ¿Por que era buena? por eso mismo debes alegrarte de que haya logrado tanta dicha, ántes que desmerecerla, contaminandose con el vicio. ¿Por que murió jóven? eso debe consolarte al reflecionar, que los años que dejó de vivir, los dejó tambien de padecer en éste mundo ingrato y miserable. ¿La sientes por la azarosa causa de su muerte? Es justo; pero consuelete la memoria de su virtud, y sabete que Dios ha dicho: ***que la muerte de los justos es preciosa ante sus ojos, y que aunque sean sorprendidos por un fin imprevisto, gozarán no obstante de un descanso eterno.*** Ultimamente: si la sientes

Digitized by Google

por la falta que debe hacer á tí y á tus hijos, yo te concederé que es muy debido tal sentimiento, como tú me concedas, que quien la crió, cuidará seguramente de vosotros mejor que ella, con tal, que confies en su bondad inacabable. Esto todo es así: tú lo conoces, con que haz lugar en tu corazon á estas verdades, y verás como se mitiga tu dolor.

Entre tanto: acude ahora á lo mas importante. ¿Qué has pensado á cerca de darle sepultura à este cadáver, pues la gangrena es terrible, y lo corrompe cada momento mas y mas?

Mart. ¿Qué he de pensar, señor? No tengo un real, y es menester mucho, para conducir el cadáver al pueblo, y para pagar los derechos...

Teóf. No te aflijas. Toma este relox que es de oro, y vendelo en el pueblo, en lo que puedas, que bien tendrás para salir de esta afliccion; y para que no te dilates, ensilla mi caballo y vete: yo te espero; mas mira que no tardes, pues me importa continuar mi camino.

Mart. Señor: vos sois mi padre, y mi ángel tutelar, vos sois el único mortal compasivo y....

Teòf. Basta, Martin: anda pronto que ya no tarda mucho en venir el dia, y el tiempo nos hace falta.

Mart. Pues señor, si mi prontitud os agrada, ya vuelvo.

Teòf. ¡Valgame Dios, qué alegre vá el pobre de Martin con el relox, y qué placer tan dulce se siente al hacer un beneficio! ¡Bien ha-

Digitized by Google

yan los ricos que se dedican á favorecer á los miserables! ¡bendito sea su dinero cuando se emplea en aliviar las desgracias de los hombres!

Aun tarda mucho mas de lo que quiero, en venir la luz del dia, para alegrar el mundo: las tinieblas de la noche aumentan el horror y la tristeza de esta lúgubre escena: los pobres chiquillos se han quedado dormidos sobre el cadáver de su madre, cuyos miasmas corrompidos ya son intolerables al olfato, y si permanecen así, están en evidente riesgo de contagiarse. Los quitaré: sí, su sueño es profundo, los pondré por este otro lado, y cargaré sobre mí al mas pequeño.

¡Pobrecito! él suspira en medio de su sueño. Parece que conoce toda la falta que le ha de hacer su madre. ¡Triste recuerdo! ¿qué será de mis hijos? ¿donde estarán? ¿si los amará la persona que haya quedado en el encargo de su cuidado? ¡Ay amable Dorotea! ¿qué hiciste? ¿donde estarás? ¿por qué me amaste tanto, que te espusiste á perderte, y abandonaste los frutos de tu vientre por buscarme?

Mas ¿qué habrá sido de tí? jóven, hermosa, sola, pobre y errante por caminos desconocidos? Tu estado á esta hora debe de ser infelíz. Si á mí, siendo hombre, me han asaltado tantos trabajos y peligros, ¿cómo es posible que tú hayas quedado libre de ellos? ¡Ay Dorotea! ¡quién supiera de tí! ¡quién estuviera en tu compañia al lado de mis hijos! ¡O suerte triste y desgraciada! ó Providencia eterna y arreglada!

Digitized by Google

Sostenme para que no me abata hasta el estremo, en situacion tan lamentable, pues estos tristes objetos que me rodean, parece que me pronostican aun nuevas fatalidades, y que no son sino los mas fieles retratos de las desgracias que amenazan á mi muger y á mis hijos.

Digitized by Google

NOCHE CUARTA.

EL CEMENTERIO.

Teòfilo y un Sepulturero.

Teófilo. Cumplió Martin, en cuanto pudo, con las leyes de la gratitud. No podia hacer mas que haberme sacado al camino. Ya estoy en él. La noche con sus tinieblas, ennegrece la tierra: los orizontes se han cerrado, y la tempestad se prepara muy aprisa: aquí se divide el camino en tres veredas, ¿cuál será la que deberé seguir para no perderme segunda vez?

No sé lo que he de hacer; mas es fuerza resolverme. Tomaré esta vereda, que es la mas ancha. ¡Ay amable Dorotea, qué de aflicciones me cuestas! y qué bien sufridas serán por mí, como tenga la suerte de encontrarte. ¿Qué será de mis tiernos hijos? ¡Desgraciados....! De la noche á la mañana se lloran en la mas amarga horfandad. Una atropellada ignorancia me robó en un instante mi reposo, mi muger, y mis hijos. ¿Qué hombre no está sujeto á semejantes desventuras?

Ya la agua cae. Los relámpagos, precursores de la terrible tempestad, se multiplican con espanto, y la obscuridad de la noche impide ver en donde estoy. Yo me he perdido sin du-

Digitized by Google

da alguna; pero pues me hallo á la boca de esta pequeña gruta, me guareceré en ella, á pesar del horror que me impone. Tal vez pasará pronto el aguacero, y con mas luz, acaso encontraré el camino que deseo.... La boca de la gruta es muy estrecha: apenas cabe un solo hombre. Me apearé, y tendré mi caballo del ronzal....

¡El cielo me valga! Aturdido me ha dejado el rayo que acaba de dispararse de las nubes. Sin duda que ha caido no muy lejos de mí....; pero ¿qué es esto? el estallido espantó á mi caballo y ha huido, quitandome el cabestro de la mano. Ahora es peor mi situacion. Solo, perdido y á pie, veo mucho mas distante el logro de mis inocentes designios.

No parece sino que de cuatro noches acá se han conjurado contra mí, no solamente los hombres, sino hasta los mismos elementos. Sí: yo soy el mas desventurado de los mortales. ¿Qué culpa tan grave he cometido, que he atraido sobre mí la maldicion del cielo? La calumnia y la afrenta me persiguen: mis intereses se pierden: mi esposa huye de mí cuando parece que me busca: mis hijos se alejan de mi vista: el criado se mata y se condena delante de mis ojos: muere una muger, á quien quise prestar algun alivio: jamás hallo el camino que deseo: el caballo me deja: la tranquilidad me falta: mi esperanza desfallece, y por todas partes me rodea la sombra de la muerte.

¿Qué haré, ¡infelíz de mí! qué haré en tan triste y deplorable estado? Los hombres me,

Digitized by Google

afligen y abandonan, y los cielos se empeñan en mi ruina.... ¿Pero qué es lo que digo? ¿Yo soy Teófilo? ¿yo me glorío de ser cristiano? ¿y yo soy el que á otros he dictado los consuelos de la religion católica, para remedio de sus aflicciones? ¿Pues como ecságero las mias hasta el estremo? ¿como profiero unas quejas tan agrias contra el cielo? ¡Ah! yo me he olvidado de quien soy, y he querido arrojar lejos de mí, el único apoyo con que he contado siempre, en medio de mis amarguras; pero ya me averguenzo, y arrepiento de mi ligereza criminal. Cúbre ¡ó noche! con tu negro manto este descuido, y esconde de mí mismo, entre tus sombras, mi cobarde abatimiento, y entónces alzaré los ojos y buscaré la firme religion que me sostiene.

¿Quién soy¿ ¿quién es el hombre, para no padecer en esta vida? y ¿qué es la vida sino un camino forzoso y sembrado de espinas, por el que tiene que pasar todo el que vive? Pues si es forzoso, si nadie puede ecsimirse de sufrir, prudencia es resignárse en los trabajos

Nacémos de muger, dice Job, *para vivir poco tiempo, y éste lleno de miserias*; ¿y quién fué Job, que estampó esta amarga verdad? ¡Ah! fué un hombre á quien el mismo Dios calificó por el mas justo de su tiempo, y fué á quien probó con las mayores calamidades y desdichas. El perdió sus haberes, sus hijos, su salud y su opinion. La muger que le quedó, lo iba á insultar, y sus pocos amigos tan solo iban á mofarlo en sus desdichas, y á aumentar el sentimiento de

Digitized by Google

sus pesares, y su resignacion en ellos fué el modelo de la mas cristiana conformidad. A todas horas bendecia el nombre del Señor, adoraba sus decretos en el silencio, y obedecia su voluntad en medio del dolor y la amargura.

Pues si esto sufrió, si estas saludables lecciones me enseñó aquel justo, ¿qué deberé hacer yo, que acaso soy el mas delincuente ante el mas recto tribunal? ¿qué deberé sufrir, y con cuanta razon no debo conformarme con los sábios decretos de la Providencia?

Bien conozco, decia yo anteneche al infelíz Rodrigo, que Dios nos ama: que nada decreta ni dispone sino con direccion á nuestro bien: que mil veces permite, y no quiere, el mal que nos aflije, ¿pues por qué no hago estas reflecciones sobre mi? ¿por qué no aprovecho estas mácsimas saludables?

Estoy asegurado por la fé, por esta infusion divina de la gracia, de que Dios ó decreta ó permite las tribulaciones que padecémos, unas veces para nuestra correccion, y otras para nuestro mayor mérito y provecho. Pues bien: si los trabajos que padezco son en castigo de mis culpas, debo sufrirlos gustoso, ya porque los merezco, y ya porque quien me castiga es mi padre, y me prueba su amor al correjirme; y si me los envia para acrisolarme, ¿qué mayor dicha que poder convertir la escoria en oro, y el mismo veneno en medicina? A-í es que yo debo, de cualquier modo, sufrir estas infelicidades con paciencia.

Digitized by Google

A mas de que la vida del hombre, es una guerra continuada, y para salir victorioso de la guerra, es muy preciso el esfuerzo en el soldado. Es verdad que no siempre está en nuestra mano el conseguir este esfuerzo. Nuestra naturaleza es muy débil, y nuestro corazon muy pequeño: poco peso nos rinde, cualquier violencia nos avasalla y abate; pero si está en nuestra mano el suplicár al cielo que nos imparta este esfuerzo, y que avalore nuestro espíritu desmayado. Así lo debo hacer. Los trabajos que paso no son comunes: mis penas ya me son insufribles, y mi alma desfallece á cada paso.

Sin embargo: yo quiero resistir á la violencia de mis pasiones, quiero conformarme con los soberanos decretos, y deseo para esto ser superior á mí mismo. Pues si esto deseo, si esto quiero como justo y razonable; y no me hallo con fuerzas suficientes, tú, santo cielo, anímame, fortaleceme, y haz que me sean fructuosas mis desgracias.

Mas ya el aguacero ha pasado, y la pálida luna envia alguna pequeña luz por entre las delgadas nubes que la cubren. Subiré por la falda de este cerro, por si descubro algun camino real, ó alguna choza, que me proporcione un pasajero descanso en esta amarga noche....

En efecto: ácia aquella parte se oyen ladridos de perros, y al opuesto lado, se vé una opaca luz, que sin duda será de alguna hacienda. Yo he de bajar....

Así es: no me he engañado. Donde ladran

Digitized by Google

sus pesares, y su resignacion en ellos fué el modelo de la mas cristiana conformidad. A todas horas bendecia el nombre del Señor, adoraba sus decretos en el silencio, y obedecia su voluntad en medio del dolor y la amargura.

Pues si esto sufrió, si estas saludables lecciones me enseñó aquel justo, ¿qué deberé hacer yo, que acaso soy el mas delincuente ante el mas recto tribunal? ¿qué deberé sufrir, y con cuanta razon no debo conformarme con los sábios decretos de la Providencia?

Bien conozco, decia yo anteneche al infelíz Rodrigo, que Dios nos ama: que nada decreta ni dispone sino con direccion á nuestro bien: que mil veces permite, y no quiere, el mal que nos aflije, ¿pues por qué no hago estas reflecciones sobre mi? ¿por qué no aprovecho estas mácsimas saludables?

Estoy asegurado por la fé, por esta infusion divina de la gracia, de que Dios ó decreta ó permite las tribulaciones que padecémos, unas veces para nuestra correccion, y otras para nuestro mayor mérito y provecho. Pues bien: si los trabajos que padezco son en castigo [illegible] pas

A mas de que la vida del hombre, es una guerra continuada, y para mí mismo la he hecho. Es verdad que no siempre he conseguido el conseguir mis deseos. Nuestra naturaleza es muy débil, y nuestro corazon muy pequeño: poco peso nos mata, cualquier violencia nos avasalla y abate; pero si de mi mano el suplicar al cielo que me ayude en esfuerzo, y que sobre mis pasos derrame el bien que yo no puedo. Así lo hago siempre. Los trabajos de paso no son comunes mis pasos y mis sufribles, y mi alma destituida de todo

Sin embargo, yo quiero vivir en la memoria de mis paisanos, quiero ser el objeto de sus soberanos deseos, y dejar por ellos el recuerdo á mi mismo. Por esto es que no quiero como [illegible] con fuerza [illegible] fortalecerse, y [illegible] desgracias.

Mas [illegible]

¿qué añade nuevo el canto triste , ó el clamor de las garia me traen á la memoria cierta idéa de los espíritus que separados de esta [illegible] sijen mis oraciones y me- rar à la satisfaccion de sus

jos de amedrentarme, debe rea-

Digitized by Google

los perros es un pueblo. ¡Qué claras llegan aquí las voces de sus vecinos! pero este rio me embaraza pasar en él la noche. Lo mas acertado será ir á la casa donde se vé la luz Voy ...

Pero ¿qué es esto? Un gran edificio es el que toco, mas no conozco su estructura. La triste luz alumbra un retablo de las animas: quizá el que vive aquí tendra esta santa devocion. He llegado por fin á la puerta. Ya esta vieja, y por entre sus randijas no se vé cosa que aliente mi esperanza. Totalmente ignoro que es lo que puedan contener estas paredes. No obstante tocaré ... Nadie responde. Un profundo silencio reina en cuantos habitan esta casa. Quizá duermen. Golpearé con esta piedra ... mas ¡qué asombro! á mi impulso se han abierto las puertas. ¡Gran descuido!

Tengo de entrar para averiguar por mí mismo qué lugar es este que me infunde horror y respeto ... Yo entro... pero ¡ay! he tropezado con una calavera. No se encuentran por aquí sino los miserables restos de nuestra corruptible humanidad.

¡Valgame Dios! este es un panteón ó cementerio. La plegaria de las ánimas que tocan en el pueblo, se oye aquí clara y distintamente. Todo me recuerda la frágil ecsistencia de los hombres. ¡Memorias tristes!

¡Qué momentáneos son los dias de nuestra vida! La dilatada carrera de los años pasa en un soplo, y las generaciones se precipitan al sepulcro. Mis padres ya no ecsisten: una multi-

Digitized by Google

tud de amigos que trataba, ha desaparecido de mi vista, como las imágenes del sueño. Forzoso es ofrecer mis votos á sus manos. El tiempo, la hora, el lugar, me convidan à pagar este ligero tributo á su memoria....

¡O lugar pavoroso y terrible....! ¿Entraré mas adentro? ¿y por qué no? ¿por ventura algun dia no he de ser morador de estos recintos opacos? Yo entro... Mas ¡ó que horror sobrecoje mi espíritu en este santo lugar de la quietud! El pelo se me eriza.... el rumor de las hojas de los funestos cipreces me aturde y desanima: mis pasos vacilantes sobre la floja tierra de los sepulcros, parece van á hundir en la huesa mi máquina desfallecida... Parece que miro levantarse de sus reposos, los venerables cuerpos de los muertos, que aquí yacen, y que moviéndose al rededor de mí, me reprenden la ligereza de haber profanado el lugar destinado á sus cenizas.... Un humor frio discurre por las venas, y la barba no está fija debajo de mis lábios.... Yo me vuelvo.

Pero ¿qué me sorprende? ¿qué añade nuevo miedo á mi pavor? ¿es acaso el canto triste de la melancólica lechuza, ó el clamor de las campanas, que con su plegaria me traen á la memoria la espantosa, pero cierta idéa de los espíritus de mis hermanos, que separados de esta masa corruptible, ecsijen mis oraciones y mementos para cooperar à la satisfaccion de sus defectos?

Si esto es, lejos de amedrentarme, debe rea-

Digitized by Google

nimar mi alma debilitada, por las primeras impresiones del horror y la preocupacion, para entrar en este santo lugar, como al asílo de la páz, como á la casa de mis mejores amigos....

En efecto, yo afirmo mi pie débil, me sostengo, me esfuerzo y me siento, junto de este sombrío ciprés á vencer la repugnancia que tengo de estár en éste triste lugar, considerando que me es ocioso desentenderme de la muerte, ni temerla, cuando ella vá dentro de mí, y me acompaña á todas partes.

Sí: aquí pasaré la noche, y haré sufragios por las almas de los que yacen en estas bóvedas lúgubres, acordándome, que en las sagradas letras se lee: que *es santo y saludable orar por los difuntos, para que sean absueltos de sus culpas*, y de que Judas Macabéo, penetrado de esta verdad, envió á Jerusalén doce mil dracmas de plata, para que se ofreciesen sacrificios por los pecados de los muertos.

¡Pero qué es esto? ¿qué ruido escucho ácia mi derecha....? ¡Ah, que susto! La pared de aquel sepulcro se abre por sí sola, y á merced de los opacos rayos de la luna, veo salír de su obscuro centro un cadáver... ¿Si me engañaré? ¿si será esta una ilusion de mi triste y desordenada fantasía? ¡Ah! no. Yo estoy en mí perfectamente. El bulto se dirige ácia mí con precipitacion. Quisiera huir; pero mis coyunturas están lacsas El terror y el espanto sobrecojen mi corazon El bulto se detiene á mi presencia.

¡Mas qué es esto? Un hombre vivo es el

Digitized by Google

que yo juzgaba cadáver. Ya respiro. Ha sacado tabaco de la bolsa, y lo enciende en el pedernal y la yezca. El pobre no me ha visto, ni puede saber si estoy en este sitio. Es regular que al verme derrepente se sorprenda, creyéndome difunto, y puede ser su susto de manera, que no baste su vida á resistirlo. Le hablaré.... Amigo....

Sepult. ¿Quién es....? ¡ay!

Teóf. Yo, no temas, no soy ningun cadáver. Soy un pobre caminante perdido, que me he entrado aquí para pasar la noche. Acercate,

Sepult. ¿Pues como? ¿quién? ¿por donde...,?

Teóf. Vaya: depón tu turbacion, amigo: reconoceme.

Seplut. ¿No sois muerto, fantasma, ó cosa mala?

Teóf. No, amigo, harto malo soy; mas aun respiro el aire de los vivos. Ya te he dicho del modo que entré aquí. ¿Díme tú ahora quién eres, y que haces á estas horas, en este espantoso lugar?

Sepult. Señor: yo me llamo Alfonso: soy el sepulturero que cuida este cementerio, y vine esta noche á cierta diligencia, que no puedo hacerla por el dia.

Teóf. Cierto que me asustó tu presencia demasiado.

Sepult. Y á mí la vuestra, pues aunque estoy acostumbrado á manosear los muertos, no estoy hecho á que ninguno me hable.

Teóf. Bien: pero ¿qué tan precisa es la diligencia á que veniste?

Digitized by Google

Sepult. Yo os lo dijera; pero tengo miedo de que mañana lo conteis por el pueblo, en cuyo caso, el menor mal que se me seguirá será el perder mi acomodo para siempre.

Teóf. No temas que yo jamás descubra lo que tú me fies en secreto, y mucho menos cuando me adviertes, que de la infraccion del sigilo, puede seguirsete algun daño. No permita el cielo que por mi causa se le origine mal á algun hombre.

Sepult. Segun eso, vos sois hombre de bien, y sabeis lo que es un secreto y á cuanto obliga.

Teóf. Sí lo sé, y en prueba de que lo sé, ya no ecsijo que me refieras el motivo de tu venida al cementerio. Basta que tú la sepas, sea cual fuere. No quiero que me reveles tu secreto. Guardalo en tu pecho, para que así me trates sin la sospecha de que te llegue á descubrir.

Sepult. ¡O! yo conozco muy bien con eso que decis, que jamás descubrireis lo que se os confie. ¡Grande cosa es saber guardar un secreto! Ahora sí me quiero fiar de vos. Sabed.....

Teóf. Te he dicho que no quiero saber nada, ni me importa el indagar las intenciones que te han traido aquí. Solo te suplíco que por caridad, si no tienes cosa que lo impida, me hospedes en tu casa por esta noche.

Sepult. Lo haré de buena gana; pero os suplíco yo tambien, que me ayudeis á lo que vengo hacer. Ello es cosa fácil, y en un instante acabarémos la obra.

Teóf. Bien: ya puedes disponer de mi persona, y decirme en qué puedo serte útil.

Digitized by Google

Sepult. Pues habeis de saber, señor, que este mañana sepulté una muerta que tiene buena ropa: luego que la ví, le eché el ojo, como lo tengo de costumbre; porque la verdad lo necesito; y para desnudarla me vine aquí esta noche; pero apenas habia cavado la sepultura, cuando comenzó á llover como habeis visto. Entónces arrimé aquí junto de vos mi pala y mi hazadón, y me metí dentro de aquella bóveda, de donde me visteis salir, para resguardarme de la agua; pero por mis pecados me quedé dormido, y ya pienso que no tardará en amanecer: y no solo siento el tiempo que he perdido, sino que ya habia sacado alguna tierra, y es regular que haya calado la agua, y haya empapado la ropa de la muerta, y si no se saca pronto y se lava, se podrirá y se perderá todo el trabajo. Por eso os ruego que me ayudeis un rato, y yo os prometo que os llevaré á descansar á mi casa de buena gana Solo quiero me alumbreis mientras trabajo. Aquí traigo una vela de cera para el efecto.

Teóf. Alfonso: yo estimo la sencilla revelacion de tu secreto, y te doy las debidas gracias por el hospedage que me ofreces; pero no quisiera que insistieras en llevar al cabo tu intencion.

Sepult. No tengais miedo: nada nos ha de suceder: es cosa de un momento.

Teóf No tengo miedo; pero no quisiera que cometieras tal atentado, pues lo es el eshumar un cadáver para desnudarlo. Los cuerpos muertos no pueden hacernos ningun mal; mas ecsi-

Digitized by Google

jen nuestro respeto para que no los profanémos, porque ignoramos la suerte que habrá cabido á sus espíritus.

Sepult. Yo no entiendo de eso, ni lo hago por hacer mal á los muertos; sino por socorrer la mucha miseria de mi familia. ¿Pensais, señor, que si mi estado fuera menos miserable, habia yo de ocuparme en un oficio tan súcio y espantoso? ¿os parece un trabajo muy fácil y llevadero, tratar todo el dia con cadáveres, lodo, podre, gusanos y hediondéz?

Teóf. En verdad conozco que solo una necesidad muy estrecha, puede reducir á ejercitarse en un trabajo tan asqueroso y repugnante; pero ya que te has sujetado á él, debes cumplir en todo con tus obligaciones, absteniendote de cuanto no te es lícito, y contentandote con tu salario, que á fé que no será tan escaso, que deje de proporcionar tu subsistencia.

Sepult. A fé que sí, es escaso y muy escaso. Apenas alcanzo para mal comer, y por eso me ayudo de este modo. A la hora de esta, mi muger y dos hijas que tengo, están durmiendo en un jergon, y tapadas las tres con un petate, y están tan desnudas, que no pueden ponerse delante de las gentes. ¿Qué os parece?

Teóf. Tu miseria oprime mi corazon. Quisiera estár en lugar y ocasion de socorrerte.

Sepult. Pues ya veis como tengo razon de desnudar á los muertos que me caen trataditos, que en estos tiempos son muy raros. Los mas vienen con la mortaja pegada al hueso: ántes esta muerta de hoy ha sido una fortuna.

Digitized by Google

Gracias á que es forastera, y nadie la conoce por aquí: con esto no hubo quien le comprara mortaja, y fué preciso que la enterraran con su ropa, que no está mala; pero si al cabo se la ha de podrir la tierra, mejor será que sirva á mi familia.

Teóf. Tu necesidad estrema, y tu sencilléz, acaso podrán disculpar tu atrevimiento. ¿Con que esa muerta es forastera y nadie la conoce en este pueblo?

Sepult. No, señor, nadie la conoce.

Teóf. ¿Pues como está decente y murió tan pobre que no tuvo para mortaja?

Sepult. Porque no murió en su tierra ni en su cama.

Teóf. ¿Pues como?

Sepult. Unos ladrones la mataron por robarla; aunque no lo pudieron conseguir.

Teóf. ¡Pobrecita! ¿y donde?

Sepult. En el camino real, en esta misma madrugada.

Teóf. ¿Es posible?

Sepult. Sí señor.

Teóf. ¿Y seria ya muger vieja, no es esto?

Sepult. Nada menos: era una moza como de veinte años, y buena moza.

Teóf. ¡Qué desgracia! Ya deseo conocerla.

Sepult. ¿Qué os interesa?

Teóf. ¡Ay Alfonso! siento dentro de mí un no sé qué, que me está impeliendo á conocer á esa desventurada jóven. ¿Y cual era su traje?

Sepult. Un túnico de indianilla morada, zapatos blancos de seda, un pañuelo bordado, y....

Digitized by Google

Teóf. Basta, amigo, basta. Esas señas convienen mucho á la muger que mas amo.... Anda, ven, escarbemos, date prisa....

Sepult. ¿Como es esto, tan pronto habeis variado de pensamiento? No ha un credo que me reprendisteis mi determinacion de desnudarla, y ahora vos mismo me dais prisa á desenterrarla.

Teóf. Sí, Alfonso, sí. Estoy ansioso por conocer esa hermosura desgraciada.

Sepult. ¿Qué os importa?

Teóf. Mucho, mucho. Anda, vamos. Encenderé la vela.

Sepult. Yo escucho á este hombre con espanto. El se ha asustado, y apenas articúla las palabras....

Teóf. Ya está aquí la luz. Anda, amigo; vamos, toma el hozadón, date prisa.

Sepult. Vuestro empeño me confunde. ¿Sois vos caso su asesino? ¿la matasteis por celos ...?

Teóf. ¡Ay de mí! soy su asesino.... no sé ..; porque yo.... el corazon no me cabe en el pecho.... Dime ¿quién la mató? ¿como se llama? ¿de donde es?

Sepult. Basta, señor: nada sé yo de cuanto preguntais.

Teóf. ¿Se confesó, ó murió en el instante?

Sepult. No señor: sobrevivió tres horas, y murió muy cristianamente. A todos enterenció su muerte, y al señor cura...

Teóf. Cava, cava, date prisa anda....

Sepult. ¿Pero por qué me apresurais con tanto estremo?

Digitized by Google

Teóf. Porque deseo apurar de una vez toda mi pena, si es lo que yo presumo.... Acaso no será; mas tantas señales juntas ¿á quién podrán convenir sino á mi esposa....?

Sepult. ¿Pues qué es vuestra esposa?

Teóf. No sé. Cava aprisa, Alfonso, por tu vida.

Sepult. Ella sí, desde luego era casada. ¡Pobrecita!

Teóf. ¿De qué lo infieres?

Sepult. De que ántes de morir, solo decia de cuando en cuando: ¡ay esposo! ¡ay dulces hijos mios! ¿en donde estais....?

Teóf. Calla, Alfonso. Deja, deja el hazadón, instrumento fatal de mi martirio. Cubre ese amable cuerpo con la tierra: no profanémos el sagrado del sepulcro. Vamonos.

Sepult. ¿Ya no escarbo?

Teóf. Sí, anda.... date prisa.... muera yo de una vez abrazado del cadáver de esa muger amable.

Sepult. Estais trémulo y descolorido. Las lágrimas os corren hilo á hilo. ¿Qué he de hacer?

Teóf. Vamonos.

Sepult. Vamonos; pero ya está el cadáver descubierto. Dadme vuestro pañuelo: le limpiaré la cara.... ¡Ah! pero no, vamonos habeis dicho.

Teóf. No, amigo: toma, toma el pañuelo. Saca el cadàver.

Sepult. ¿Qué pretendeis hacer?

Teóf. Solo verlo. ¡O si fuera tanta mi ven-

Digitized by Google

tura que no fuera de mi querida Dorotea!

Sepult. Ya tengo la muerta en mis brazos...

Teóf. ¡Qué miro! ¡ay triste! ella es.... ¡Valgame el cielo....!

Era sensible Teófilo, y no pudiendo resistir, cayó al suelo rendido á tan funesto golpe.

El sencillo Alfonso no se preocupó; ántes con la mayor violencia volvió á sepultar el cadáver, y cargó con el triste Teófilo, al que condujo á su casa poco ántes que amaneciera.

Pero cuando creyó hallar á su pobre é inocente familia sepultada en el sueño mas tranquílo: encontró á su muger é hijas muy afanadas, en hacer chocolate prra unos señores que se habian hospedado en su casa la noche anterior, y estaban ya para continuar su caminata para México.

Alfonso, apenas se informó de esta ocurrencia, cuando sin perder momento, corrió á echar sobre su pobre jergón al miserable enfermo, que aun no volvia de su desmayo.

Entónces el sepulturero y su muger, trataban de volver en sí al desgraciado Teófilo, mientras las hijas se ocupaban en dar el desayuno á los pasajeros.

Alfonso se aflijia demasiado porque los ausilios que ministraba al desmayado, eran muy mezquinos é inútiles para restituirlo á sus sentidos. Las buenas hijas del sepulturero, que habian notado el caritativo é infructuoso empeño de sus padres, lo participaron á una señora que viajaba, la cual penetrada de la natural compasion, que inspiran estas desgracias á las almas

Digitized by Google

sensibles, apenas se impuso del motivo de la afliccion de sus hospedadores, cuando sacó de su bolsillo un pomito con espíritus de cuerno de ciervo, y salió con él apresurada para socorrer al aventurero enfermo.

Pero ¿cual fué la sorpresa del sepulturero y su familia, luego que vieron que apenas llegó la señorita á la cama y reconoció al enfermo, cuando prorrumpiendo en un lastimoso ¡ay! se arrojó sobre él, y quedó sin vida al parecer?

A su grito, salió precipitadamente de la pieza inmediata un anciano eclesiástico, que manifestaba estár bastante enfermo, segun la dificultad con que andaba, aun apoyado en los brazos de un criado que lo conducia.

Este padre clérigo, luego que vió aquel triste espectáculo, mostró su sentimiento con las lágrimas de sus ojos; pero en medio de su consternacion, acudió á socorrer á los pacientes, haciendoles inspirar los espíritus, con cuyo ausilio volvió en sí la señora, y á pocos minutos el desmayado Teófilo, quien, luego que se vió en los brazos de aquella dama, quiso huir; mas ella no lo consintió, pues avalanzandose á su cuello, y empapándole la cara con sus lágrimas, le decia: ¿es posible, querido Teófilo, que apenas logro la inesperada dicha de encontrarte, cuando quieres desacirte de mis brazos? ¿Qué es esto? ¿no me conoces? Tu esposa soy, tu fiel y amante Dorotea: la que por buscarte, abandonó su quietud, su casa y sus hijos....

Aquí Teófilo la interrumpió estrechándola con su pecho, y diciendola: disculpame, queri-

Digitized by Google

da Dorotea: ya te conozco, sé quien eres, y quien has sido para conmigo. Tú eres la mitad de mi alma; pero yo ví exhumar una semejanza tuya muy poco hace, te juzgué difunta con la mayor evidencia, y este temor me dictaba huir de tus brazos. Mas ahora que te toco y te tengo en los mios, me doy los plácemes por mi equivocacion, y por haber tenido la ventura de encontrarte, cuando habia perdido del todo hasta las mas remotas esperanzas. Pero dime ¿como es esto? ¿con quien vienes? ¿adonde vas? ¿y por qué razon te hallo en esta casilla miserable?

A esto satisfizo Dorotea, diciendo como aquel buen eclesiástico la habia hospedado en su hacienda el dia anterior, y advirtiendo que apenas comia, y que no cesaba de humedecer con sus lágrimas el escaso alimento que tomaba, le instó mucho le contara el motivo de su viaje desprevenido, y de su continua tristeza, ofreciendo remediarla en cuanto pudiera: que ella le refirió en breve sus desventuras, y él con el mayor interés comenzó á informarse de quien era, como se llamaba, cual era su pátria, quienes sus padres, y de otras mil menudencias, por todas las cuales vino en conocimiento, de que Dorotea era su sobrina, y entónces, levantandose de la mesa, la abrazó con la mayor ternura, y le ofreció su proteccion; y que debiendo partir en la tarde del dia mismo para la capital, adonde pensaba restablecer su salud, despachó varios correos esploradores por los caminos con la filiacion de Teófilo, para que lo conocieran y con-

Digitized by Google

dujeran á México, y ellos inmediatamente salieron, y habiéndoles anochecido cerca de aquel pueblo, descansaron en él en la primera casucha, que era del sepulturero Alfonso, quien le habia completado su ventura llevándole á su querido Teófilo.

Aquí calló Dorotea, y tomando el eclesiástico la palabra, dijo: es verdad, hija mia, que tu mayor ventura ha sido el hallar á tu esposo cuando menos lo esperabas; pero yo, prendado de vuestro cristiano proceder, estimulado de la caridad y el parentezco, y ya á las orillas del sepulcro, quiero añadir algo que falta á vuestra felicidad temporal, haciendoos, como os hago desde ahora, únicos herederos de todos mis bienes, y contentandome solo con vivir en vuestra amable compañia los pocos dias que tengo de ecsistir en este mundo.

Un rasgo tan notable de generosidad, no pudo menos que arrancár muchas lágrimas de gratitud á Teófilo y su esposa, quienes la quisieron manifestar, arrojandose á los pies de su virtuoso hienhechor; pero éste no lo permitió, ántes, levantandolos á sus brazos, les dijo: cuando la razon natural no nos dictára lo justo, que es hacer bien á nuestros semejantes, cuando la caridad con Dios, y con el prójimo, no fuera el mayor de los preceptos, y tan recomendado por Jesucristo, como que en él consiste todo el cumplimiento de la ley, y por último, cuando el mismo Señor no nos hubiera prometido tantas veces tener misericordia con los misericordiosos, y retribuirnos con el ciento por uno el fa-

Digitized by Google

vor que hagámos á los infelices, bastaria por suficiente premio, y recompensa de una accion benéfica, la dulce satisfaccion que queda en el corazon del hombre sensible, en el instante que favorece á un desgraciado. Satisfaccion tierna, que no conoce sino el que la esperimenta por sí mismo, y placer dulce que no goza el aváro miserable que vincúla toda su felicidad en el dinero. ¡Bello metal cuando se emplea en socorrer al desgraciado! pero maldito cuando se destina á fomentar el lujo y las pasiones.

No por esto quiero decir, que solo los ricos pueden ser benéficos. Es menester distinguir que una cosa es ser benéficos, y otra es hacer obras grandes y repetidas de beneficencia. Para hacer estas, es menester dinero; para ser benéficos basta tener un corazon sensible y generoso, el que cabe muy bien y cada rato se halla en los pobres. No todo el que hace una accion de beneficencia es benéfico, así como no todo el que hace una obra de virtud es virtuoso. Por el contrario: todo el que desea hacer bien y se compadece del mal de sus semejantes, es benéfico, aunque no pueda realizar sus intenciones. El socorro, por corto que sea, y el buen deseo de hacer bien, es grato á Dios, y bien recibido entre los hombres.

Fuera de que hay acciones de beneficencia que se pueden hacer sin dinero. Tales son los buenos consejos, los consuelos espirituales y temporales, la remision de las injurias, y últimamente, toda obra buena hecha en favor de nuestros semejantes: aunque sea dar un vaso de

Digitized by Google

agua ó quitar del paso una cáscara de fruta, porque otro no se tropieze y caiga.

¿Pero qué tengo que afanarme, queridos sobrinos, para esplicaros estas verdades, cuando os acaba de dar un testimonio de ellas el triste Alfonso y su miserable familia? El es un desdichado, un pobre, un humilde sepulturero; y sin embargo, tiene un corazon benéfico. Lo habeis visto Teófilo. El os trajo sobre sus hombros desde el cementerio, os dió reposo en su pobre cama, dedicó á vuestro alivio á su familia, y ejercitó con vos todos los oficios de la mas caritativa hospitalidad. Todo esto lo hizo sin dinero, y así cumplió con los deberes de hombre y de cristiano, y manifestó tener un corazon sensible y bondadoso, sin haber gastado un real, porque no lo tiene. La accion que él ha hecho, acaso es mas generosa que la mia.

Yo es cierto que con la voluntaria cesion de mis bienes, os arranco de las garras de la pobreza; pero esto en mi edad y en mi situacion, acaso es un hecho de obligacion, y de prudencia. De obligacion porque sois mis deudos, y como tales os debo socorrer con preferencia, y Alfonso obró sin esta obligacion, sino solo por efecto de una compasion.

Es tambien efecto de prudencia, porque yo ya estoy viejo y enfermo, y me es de un gran consuelo desprenderme en la vida de aquellos bienes que me ha de quitar la muerte. ¿Y qué mayor gusto puedo tener que ver felicitada una familia virtuosa por mi mano, y distribuidos mis bienes tan dignamente, sin necesidad de va-

Digitized by Google

lerme de albaceas codiciosos y ladrones, que no cumplieran mi voluntad y se engrosaran contra mis buenos deseos con daño de sus almas, é irresarcible perjuicio de aquellos á quienes yo quisiera beneficiar en mi muerte?

No digo esto por vanidad, sino para enseñaros que las mejores caridades ó actos benéficos, son los que se hacen en vida y á sangre fria; porque á la verdad, yo desconfio mucho de aquellas limosnas que se hacen con el santo Cristo en la mano, y el camilo á la cabecera. No tengo escrúpulo en pensar que estas limosnas (para rebajar la generalidad) las mas de ellas son á fuerza, *á* mas no poder, y porque no pueden llevarse su dinero.

Ello es cosa que debe escandalizar entre cristianos: que ricos sobrados de pesos, sin familia ni herederos forzosos, no dén un real en su vida, y á la hora de su muerte se manifiesten tan francos y generosos, que repartan sus caudales entre doncellas y viudas (1).

Yo no entiendo como el que ha sido un

---

(1) *Siempre me ha chocado ver muchas limosnas, distribuidas entre viudas y doncellas, y muy pocas, muy raras, ó ningunas, para socorro de hombres pobres ni mugeres casadas ¿Qué se pensará, que no hay hombres ni mugeres casadas infelices, que no tienen con que mantener á sus hijos, y que se hallan en peor disposicion que muchas doncellas y viudas? ¡Ah, todos son acreedores á la pública piedad!*

Digitized by Google

mezquino eterno, mientras vive, derrepente se vuelva tan liberal en el instante de su muerte. Para desatar este enigma, no tengo mas arbitrio que persuadirme á que tales limosnas son violentas, á mas no poder, instigadas por los confesores, y como unos recursos tontos con que piensan comprar de Dios en la muerte, la misericordia que no supieron usar con los pobres en la vida.

Quizá no será así; pero mi razon, los principios sólidos que tengo de la religion que profeso, y la esperiencia, no me persuaden otra cosa. He conocido muchos ricos avaros y miserables en vida, y franquísimos en su muerte, y he visto algunos testamentos otorgados en favor de los pobres, y habiendo sus otorgantes escapado de aquella enfermedad, los han revocado y les han dado á sus bienes muy distinto destino, sin acordarse de los pobres para nada.

Todo esto prueba, que aquella donacion primera no nació de la voluntad sino del miedo.

Y qué dirémos de aquellos que ni en su muerte son liberales con los pobres, sino que codiciosos, adoradores de sus bienes, y egoistas hasta el último instante, solo piensan en sí mismos, y se declaran herederos de su muerte, mandando que todo su caudal se emplee en el bien de sus almas. ¡Santo Dios, tú solo sabes cual es la intencion, y el fruto de semejantes últimas disposiciones! pero mientras un ángel no me revele lo contrario, yo siempre creeré que tales disposiciones son nacidas de un corazon avaro, y decidido hasta la última hora á su pro-

Digitized by Google

vecho, y creeré tambien que las limosnas y actos benéficos que se consagran por Dios á los pobres, en la vida, son mucho mas aceptos á su magestad, que los que se verifican en la muerte.

Ultimamente, hijos mios, yo deseo que mi discurso os sea útil, así como os ha sido prolijo. Yo deseo que seais benéficos en cualquiera suerte. Dueños sois de cuanto tengo. Compensad á estos pobres que os han favorecido. Dorotéa, tú tienes las llaves de mis cofres, dispón á tu arbitrio, y socorre con caridad y prudencia á los que han socorrido á tu marido.

Dorotéa, penetrada del discurso que acaba de oír, abrió los baules, y dió cien pesos á Alfonso quien lleno de ternura le dió infinitas gracias.

Hasta entónces habia callado Teófilo; pero al subir al coche, abrazó con estrechéz á Alfonso, y le dijo: amigo mio: jamás olvidaré el favor que te he debido. *Acuerdate siempre de que tras la desgracia viene la dicha. No hagas mal á nadie, haz siempre el bien que puedas, y vive seguro en que la altísima y sabia Providencia, vela sobre tí, y todo lo dispone á tu bien.*

Digitized by Google

Digitized by Google

EL DIA ALEGRE.

Digitized by Google

DIA ALEGRE.

Y

DIGNAMENTE APROVECHADO.

EL CURA, TEOFILO Y DOROTEA.

Venite post multos una serena dies.

Tib. eleg. 6. lib. 3.

Cura. ¡Qué bellos amanecen los dias, para los que reposan en la tranquilidad de sus conciencias! Despues de las amargas noches que habeis pasado ¿no os parece, queridos, este dia brillante, nuevo y del todo apacible á vuestros ojos? ¿no os embelesa la venida de la aurora? Ved como se pintan los orizontes con su rojo huminado, y como toda la naturaleza se alegra al esperar al padre de las luces. Disipadas las tinieblas de la noche, el campo se viste del mas hermoso verde, y todos los colores vuelan para matizar el alhelí, la anémona, el clavel, la rosa y el jazmin. Los árboles robustos, las

Digitized by Google

tiernas plantas, y las pintadas flores, estienden sus ramas y abren sus mas ocultos cálices, para absorver el rocío sutil que se desgaja de la atmósfera. El suave canario, el gilguero dulce, el melodioso cenzontle, la calandria alegre, y el ejército volante de las aves, se levantan de sus calientes nidos, sacuden sus vistosos ropajes, y entonan con dulcísimos trinos, mil himnos de gloria y alabanza al autor de la naturaleza. El activo labrador unce los bueyes, y parte á las sementeras á ganar el pan con el sudor de su rostro; pero un pan bendito y que le produce la madre tierra en premio de los afanes con que la cultiva: por eso él vá tan alegre, y engolosinado con esta inocente esperanza, alivia su trabajo, cantando rústicas tonadillas.

Pero ya sale el astro luminoso.... Ved, hijos mios, con cuanta magestad asciende el sol sobre las cimas de aquellas montañas elevadas. El parece ahora un inmenso globo de fuego destructor; pero á pocos minutos esconde sus lumbres dentro de sus mismos resplandores, que corren á dorar los montes mas lejanos, á fecundizar el interior de la tierra, á subir los jugos nutricios por los tubos capilares de las plantas, á zazonar las frutas en agráz, á vivificar al hombre y al busto, y á derramar la alegría por toda la mitad de nuestro mundo.

Luego que el augusto monarca de la luz en su carro de fuego, se comienza á pasear por las esferas celestiales, la naturaleza renace por instantes en sí misma: todos los séres criados se

Digitized by Google

alegran, y se rien á su presencia: solo la lechuza sombría y el hombre delincuente, esconden sus tímidas cabezas. Aquella teme que hieran sus hundidas pupílas los rayos resplandecientes del sol, y éste que descubran sus escondidos crímenes.

El necio y el impío se levantan de entre los horrores de la noche, y disfrutan los placeres del dia, con la mas absurda y sacrílega indiferencia. El necio vé el hermoso cuadro de la naturaleza, iluminando con los bellos colores de la luz, recibe las influencias del sol, respira la fragancia de las flores, gusta los frutos de la tierra y se inunda en las delicias del dia; pero.... ¡miserable! nada le admira ni sorprende, porque no percibe ni el aparato, ni el mecanismo admirable, que brilla en todas las obras del criador. El vé con los ojos, oye con los oídos, y goza con los sentidos materiales los beneficios de la naturaleza, en compañia del sábio, así como el torpe jumento, que bebe agua en el mismo arroyo, que el caballo lijero y generoso. El vé salir el sol, y no le admira, ni agradece que el criador haga saltar sobre los cielos esa lucida antorcha, para discipar los horrores de la espantosa noche. Goza el beneficio de su luz, como si se le debiera de justicia, y como si pagára un criado que le alumbrara con una hacha.

El impío, por mas filósofo que sea, y por mas que atrevido se detenga á investigar como se hace el nutrimento de las plantas, como refractan los rayos de la luz para colorar las rosas de

Digitized by Google

este ó del otro modo, como camina el sol tantas millas por hora, y como obra la naturaleza, á quien quiere, ó presume analizar soberbio y orgulloso, ¿qué hace sino arrastrarse sobre el polvo con la mayor ingratitud? pues embebecido en la vana contemplacion de las criaturas, se anega en los deleites, que estas le proporcionan, sin dedicar siquiera cada dia un acto de sumision y de reconocimiento á su criador.

No así el verdadero sábio, ni el hombre timorato y religioso. Estos se levantan á la venida del dia, admiran la belleza del sol, registran embelesados los primores de la naturaleza, y gozan en deliciosa paz sus beneficios; pero como al mismo tiempo no la reconocen una deidad independiente, sino una ministra del Supremo Sér, que por su conducto los dispensa, se llenan de gratitud sus corazones, y prosternandose ante el sólio de la magestad, cosiendo la cara con la tierra, elevan su espíritu al criador, y hacen que vuelen á la dorada peana de su trono, mil y mil himnos de sumision, de agradecimiento y de respeto.

¿Para quién, Señor; para quién criaste, dicen este globo de fuego, que pende sobre nuestras cabezas, y cuyas benéficas influencias vivifican los séres animados, hacen germinar las plantas, pintan sus flores, y sazonan sus frutos? ¿Para quién liquidaste los diáfanos cristales, que se despeñan ruidosamente de las cascadas, ó corren suaves por los rios caudalosos? ¿Para quién embalsamas la atmósfera con tantos arómas delica-

Digitized by Google

dos? ¿Para quién endulzas las frutas, con tan diversos y saludables sabores; y para quién, en fin, derramas tantos beneficios sobre la tierra, sino para el hombre, en quien has puesto tus delicias? ¡Ah, Dios grande, Dios liberal, Dios bueno! ¿quién es el hombre: quiénes somos para que nos colmes de beneficios, y para que así nos cuides y engrandezcas? ¿Somos acaso, mas que un poco de polvo, animado con tu soplo divino? ¿En el conocimiento de tus perfecciones infinitas, en la soberana posesion de tu divina esencia, no consiste tu magestad y gloria? Antes de que hubiera siglos ¿necesitaste del hombre, ni de ninguna criatura, átomos desprendidos de tu poder inmenso? No: el infinito estaba lleno de tu gloria, porque estaba lleno de tí mismo: tú eres mi Dios, confesaba el real profeta: tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes: en tu misma independencia consiste todo el poder de tu grandeza; porque todo depende del criador, y no necesita de sus criaturas. Tú sacaste los séres de la nada, solo porque participaran de tus bondades, y porque el ser comunicable á ellos, es efecto necesario de tu esencia. Tú enciendes el firmamento, vistes la tierra de verdor y alegria, y llenas toda la naturaleza de virtud, para utilidad y recreo del hombre, que es tu criatura predilecta.

Pues si tantos beneficios debémos solo á tu bondad y liberalidad infinita, ¿quién será el ingrato que no los reconozca y agradezca? Aniquílece, sí, perezca la memoria de tal monstruo:

Digitized by Google

desplómense sobre su cabeza esas bóvedas azules, y la tierra, abierta debajo de sus pies, preparele en el abismo un sepulcro eterno y espantoso; mientras los ángeles en los cielos, las aves en los aires, los hombres en la tierra, y toda la naturaleza, se multiplica en lenguas para entonarte salmos de alabanza.

¿No os parece, queridos hijos mios, que de este modo se esplicarán, el sábio y el católico verdadero?

Teóf. Sin duda que de semejante modo se espresarán con Dios, todos los que contemplen admirados sus maravillas, que resplandecen en las obras de sus manos, y cuantos, llenos de gratitud, reconozcan que no merece el hombre los beneficios que con tanta liberalidad derrama sobre él sin cesár el Ser Supremo.

Apenas se puede creer que haya impíos que se bañen en estos beneficios, sin dar gracias á su criador por ellos, sino que los reciban como si se les debieran de justicia.

Cura. Es verdad: pero fuera menos creible, á no verse, que haya vomitado el infierno, sobre la haz de la tierra, una clase de hombres tan necios, impíos é ingratos, que por no adorar la mano bienhechora de una deidad suprema, le niegan la ecsistencia, atribuyéndo á un acaso imaginario la creacion y el órden admirable de la naturaleza. Tales son los ateistas.

Teóf. Para estos, señor cura, me parece que se debian aumentar, en donde los haya, hospitales de dementes, porque si no mienten como

Digitized by Google

lo creo, si no finjen creer que no hay un Sér Supremo dentro y fuera de la naturaleza, por acallar los terribles gritos de sus conciencias, que ante ellos mismos los acusan, y los espantan con la formidable idea de una eternidad de penas que les prepara su desenfrenado libertinaje, y si efectivamente con el entendimiento abrazan lo que aseguran con la boca, á la verdad que no hay locos mas ridículos, ni mas dignos de compasion.

Ningun efecto se puede concebir sin causa, ningun movimiento sin impulso, ninguna criatura sin criador. Solo el ateista descansa en estas imposibles paradojas.

Cura. Así es, hijo mio: estos infelices se deben acusar ante la misma naturaleza, y cualquier gusanillo que se arrastra, es un sapientísimo doctor bastante para convencerlos de su locura.

Pero aun hay otros peores que estos y que agravian mas al Dios de las bondades....

Teóf. ¿Peores que los que le niegan la ec sistencia?

Cura. Sí, peores: ¿sabes quiénes? los cristianos irreligiosos. Aquellos que sin ser ateistas, ni profesar ninguna secta estrangera de la iglesia católica, las profesan todas, menos la religion de Jesucristo, de que se llaman miembros.

Estos son unos católicos esteriores, unos creyentes de teatro, y en realidad unos materialistas infelices, cuyos errores tal vez ellos mismos no conocen. Yo no afligiré los piado-

Digitized by Google

sos oídos de mi Dorotea con su pintura. Tú bien sabes que hay esta clase de cristianos que te digo, y que me parece que Dios tolera, ó para ejercicio de los buenos, ó para que resplandezcan mas sus misericordias en el último dia de los siglos.

Vuelvo á decirte, querida Dorotea, que no haré una pintura esacta de estos entes desgraciados, por no mortificar tu corazon; pero te enseñaré á distinguir al mal cristiano, del relajado é irreligioso. El primero, es un pecador, pero un pecador miserable. El delinque por satisfacer sus pasiones, no por ultrajar á su criador, á quien teme y respeta en el fondo de su corazon y enmedio de su mismo desenfreno. El temblor lo asusta, el estallido del rayo lo sofoca, la noticia de la muerte repentina lo entristece, la presencia del adorable sacramento del altar lo humilla, el templo augusto lo enternece, la proteccion de los santos lo anima, y en dos palabras, su corazon está en un equilibrio entre Dios y el mundo; aunque mas inclinado á éste que á Dios... ¡Terrible estado! Si la muerte lo asalta en él, sin darle lugar á una verdadera reconciliacion, es de fé que perderá su alma para siempre; pero en un estado muy ventajoso, en comparacion al en que se halla el cristiano impío, é irreligioso. A éste nada le falta para herege, sino es la abjuracion material del dogma, ó de los misterios de la iglesia. El vive con el mayor libertinaje sin remordimiento, sin inquietud de su conciencia: se entrega á cuantos vicios quiere,

Digitized by Google

con harta paz de su corazon; ¿pero qué paz? pésima como la de todos estos pecadores. Ni el movimiento de la tierra, ni los truenos del cielo lo intimidan. A su lado caen montes de cadáveres: todos los dias pisa las orillas de su sepulcro: de un riesgo sale, y se presenta en otro, como si nada tuviese que esperar: las espantosas ideas de Dios, muerte, eternidad, y pena, las desecha como aprensiones tétricas é importunas: cree un Dios justiciero, pero juzga que no le alcanzará su justicia: asiste á los templos, mira los santos, se santigua, y dobla una rodilla al sacramento, por cumplir con el ceremonial de los fieles; pero sin sentir en su espíritu el mas lijero movimiento de temor y respeto á la religion que tan descaradamente vulnera: últimamente, en el fondo de su corazon se esplican estos impíos en el idioma que nos dice el Señor, y es este: „nuestra vida no es mas que un fue„go: nuestra eesistencia corta y sujeta á las mo„lestias, sin que haya reposo ni felicidad mas „allá de su término: ningun muerto ha venido „al mundo á traernos pruebas de la inmortali„dad. De la nada salimos, y á ella volveré„mos como si no hubieramos sido: nuestro cuer„po se convertirá en ceniza, y nuestro espíritu „se disciparé en los aires: nuestra vida pasará „como una nube, y se disolverá como el vapor „con los rayos del sol: nuestro nombre se bor„rará de la memoria de los hombres, y éstos no „se volverán á acordar de nuestras obras. Go„zémos de cuantos placeres podamos: no se pa-

Digitized by Google

„ se la flor de nuestra edad: entreguemonos á las „ delicias, y sea nuestra bebida el vino genero- „ so: coronémonos de flores, ántes que se mar- „ chiten, no haya prado por donde no se pasee „ nuestra lujuria: dejémos donde quiera las seña- „ les de nuestra alegría.... no guardemos los dias „ de fiesta consagrados al Señor, oprimamos al „ pobre, no perdonemos á la viuda, ni respete- „ mos los blancos cabellos de nuestros viejos: „ sea nuestra fuerza la regla de nuestra justicia: „ estermínese al justo, porque nos es inútil y „ opuesto á nuestras obras...” De esta manera pensaron, y errarón los impíos, porque los ha cegado su malicia, dice Dios.

Dorotea. ¡Qué triste es la condicion de estos infelices! ¡Ay! Dios nos libre de proferir semejantes blasfemias.

Cura. Así es, hija: deplorable es el estado de estos impíos; pero si aquí viven tan alegres y olvidados de las verdades eternas, algun dia conocerán sus estravios, y confesarán que se apartaron del camino de la rectitud. Mas ¿qué dia será ese? el dia grande, el de las venganzas, y cuando ya no habrá remedio, para reparar el daño que voluntariamente se acarrearon.

Entretenidos aquellos señores con estas conversaciones, llegaron al pueblo de san Agustin de las Cuevas, y pararon en una hermosa casa de campo, propia del cura.

Luego que se apearon del coche, se entró éste con su sobrina Dorotea, dejando á Teófilo el cuidado de que descargasen las mulas, y me-

Digitized by Google

tiesen adentro los baúles y demás del equipaje.

Ya Dorotea habia dicho á su tio, como en ese pueblo habia dejado á sus hijos, encomendados á una pobre señora que la acompañó, y no pudiendo seguirla, se quedó con los niños en casa de unas parientas suyas. Esta noticia no habia tenido lugar de darla á su marido; el cura aprovechando este accidente, le dijo que siguiera reservándosela, porque queria que Teófilo recibiera de sorpresa el gusto de verá sus hijos.

En efecto, luego que las cargas estuvieron adentro, y las camas puestas, mandó el cura llevar cafe, chocolate y huevos, y despues que hubieron almorzado, hizo que se acostara Teófilo, porque lo consideraba en necesidad de reponerse de las pasadas malas noches.

El condescendió y como era de esperar, se quedó profundamente dormido. Entre tanto, mandó el cura á Dorotea, que fuese con una criada y llevara á sus hijos á su casa, juntamente con la buena señora que la habia acompañado, y se habia encargado de cuidarlos en su ausencia.

Todo se verificó á voluntad del piadoso eclesiástico. Luego que vió á los niños, los abrazó, los besó tiernamente, y cuando conoció que ya era hora de comer, hizo poner la mesa, y envió á Dorotea á que fuera á despertar á Teófilo con sus hijos.

Así lo hizo esta, entró á la recamara donde dormia su esposo, y luego que los niños conocieron á su padre, corrieron á la cama, y subiendose sobre él, entre abrazos y lágrimas lo despertaron.

Digitized by Google

Teófilo que estaba muy distante de tener este gusto tan cercano, se levantó despavorido, y cuando se aseguró de que no soñaba, se deshacia en caricias con sus hijos, llenándolos de besos, y mezclando lágrimas de placer con las de aquellos tiernos inocentes, que ya se colgaban de su cuello, ó ya se avalanzaban á su madre.

El cura habia sido testigo de esta escena, detrás de una cortina, y queriendo participar mas de cerca las delicias que inundaban el sensible corazon de Teófilo, entró adentro, y apenas éste lo vió, cuando tomando á los dos chiquillos de los brazos, corre ácia su benefactor, les hace arrodillar á sus pies, y derramando lágrimas de gratitud les dice:

Teóf. Ved aquí á vuestro padre, queridos hijos mios.... abrazadlo.... besad esa mano bienhechora, que á todos nos ha sacado del sepulcro.... dadle con vuestras lenguas balbucientes las mas sencillas y espresivas gracias por la multitud de beneficios que nos ha hecho. Este es el hombre grande, el genio divino, que os preparó la alta Providencia, para que no quedaseis sumergidos en la mas triste horfandad, y á mí y á vuestra madre....

Cura. Basta, Teófilo, de ternuras y espresiones. Estos niños no los permitiré á mis pies, cuando tienen tanto derecho á mi corazon. Son mis sobrinos, y cuando no lo fueran, tienen la recomendacion de sus trabajos, y esta basta para que yo los ame tiernamente. Venid, hijitos, venid: abrazadme, sí, yo tambien soy vuestro

Digitized by Google

padre, y os quiero mucho. ¡O, y qué carneritos tan gordos y tan mansos os he de comprar en México, para que os divirtais en la alameda! ¿Deveras, papa? decian los niños. = Sí, hijos, deveras; y por ahora vamos á comer.

Salieron á la sala ó comedor, y Teófilo, conociendo á la buena amiga de su esposa, la saludó y le dió los debidos agradecimientos con el estremo que el caso requeria.

Sentaronse todos á la mesa, y el cura en medio de los dos niños, á quienes se dedicó á cuidar con el mayor chiqueo. La dulzura de sus palabras, la generosidad de sus acciones, y el esmero con que agasajaba á los niños, hacian cada rato saltar las lágrimas á los ojos de Teófilo y su esposa.

Luego que acabaron de comer, dieron gracias á Dios, levantaron los manteles, y se fueron todos á pasar la siesta á la huerta. Teófilo se sentó bajo un fresno, y se entretuvo con un libro de los pocos que llevaba su tio en el coche: los niños comenzaron á retozar alegremente, y la señora se fué con ellos á cuidarlos. Doroea se quedó sola con el cura, cuya ocasion previno, y cuando le pareció mejor, le dijo: señor, yo estoy absorta y no sé como darle á vd. gracias, no tanto por los favores que tan pródigamente nos ha dispensado, cuanto por el modo y cariño con que nos lo hace. Ciertamente que yo he visto muy mal practicada la caridad por muchos, que aun cuando dan algo por Dios, es tan malo, de tan mala gana, con tal modo, y ta-

Digitized by Google

les circunstancias y requisitos, que mas parece que venden el favor, que no que socorren una necesidad.

Esto es muy comun en México, quizá no será así en todas partes. Desde los que tienen menos, hasta muchos de los ricos, que suelen hacer algunas caridades, tengo esperimentado lo que le digo á vd.

Cura. ¿Pues qué has visto?

Dorotea. ¿Como qué? He visto que el pan duro, los frijoles acedos, y lo que no quiere comer el perro, se lo dan en muchas partes á los pobres, y quedan muy satisfechos de que los han socorrido, cuando tal vez han sido causa de que los infelices se enfermen.

En otras partes tienen la santa devocion de enviar al hospital de san Lázaro, la ropa y colchon del que murió de tisis, de gálico, ó de otra enfermedad maligna y contagiosa, y dicen que les envian aquella pestilencia á los miserables enfermos, *de caridad.* ¡Desgraciados! harto tienen que sufrir y padecer con sus malos humores, ¿aun es fuerza envenenarles mas la sangre *por caridad*?

Semejantes limosnas me parecen perdidas ante Dios. ¿Como ha de apreciar este Señor, que se les dé á sus pobres, que se dé á su magestad misma, en la persona de aquellos, lo que no sirve, lo que nos es gravoso, y lo que no debe tener otro destino que el muladar, ó el fuego? ¿Qué dice vd. tio, me engaño?

Cura. Seguramente nó, hija mia: el precep-

Digitized by Google

to de la caridad nos obliga, á amar á Dios sobre todo, y á los hombres como á nosotros mismos. Esto es de fé, no tiene duda, ni admite interpretacion.

Pues bien: ¿como probaremos que amamos à los pobres como á nosotros mismos, cuando pretendemos socorrerlos con lo que nos es inútil, y aun perjudicial en nuestras casas? Malditas son tales caridades, y hechas con advertencia, yo las tendria por unos descarados sacrilegios, pues es insultar á Dios, dar á los pobres, á su nombre, lo que es preciso tirar por la ventana. Esta no es limosna, ni puede llamarse caridad, sino mezquindad, ruindad, hipocresía. Esto es querer engañar á Dios, y comprar sus misericordias con basura.

Si no estamos obligados á dar á los pobres lo mejor, lo estamos á no darles lo peor, y mucho menos lo que puede serles perjudicial, siempre que lo hagamos con esta prevencion.

Pero si el hacer limosnas de este modo, no puede ser á Dios grato, ¿qué será no hacer ningunas pudiendo? Yo no te señalaré la gravedad de esta dureza, ni los castigos que se labran estos crueles. Ya habrás oido la historia (1) del rico Epulon....

---

(1) La mayor parte de los santos padres y espositores, la llaman historia y no parábola: otros quieren que sea en parte historia y en parte parábola. Lo cierto es, que hubo el tal rico avariento condenado, y el tal Lázaro que veneramos en los altares.

Digitized by Google

Dorotea. No, tio, no la he oido, y quisiera que vd. me la dijese.

Cura. Pues atiende: contaba Jesucristo á sus discípulos que hubo cierto hombre rico, que vestia con mucho lujo, y comia con igual profusion. Habia en el mismo lugar un mendígo Lázaro, el cual lleno de llagas estaba á la puerta del rico, pidiendo que le diese de las migajas que caian de su mesa; pero ninguno le daba nada: los perros solamente se acercaban á él, y lamian sus llagas. Sucedió que murió éste mendígo y fué llevado al seno de Abrahan: murió á poco el rico, y fué sepultado en los infiernos, y levantando sus ojos enmedio de los tormentos, vió de lejos á Abrahan y á Lázaro, y comenzó á clamar á grandes gritos diciendo: padre Abrahan, compadecete de mí, y enviame á Lázaro para que moje en la agua la punta de su dedo y me destile una gota en mi lengua, porque soy cruelmente atormentado en esta llama. Hijo, dijo el patriarca: acuerdate que en tu vida tuviste bienes, y Lazaro padeció males: ahora éste es consolado, y tú atormentado: y has de saber que en todas estas cosas, hay establecida una confusion grande entre nosotros y vosotros, de suerte, que aquellos que quieran pasar de nosotros á vosotros, no puedan, ni tampoco de vosotros á nosotros. Entónces, le dijo el rico: ya que esto no puede ser, te ruego, ó padre Abrahan, que siquiera envies á Lázaro allá á la casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, para que les diga á éstos, como testigo de vista,

Digitized by Google

que no vengan á parar á este lugar de tormentos. Abrahan le respondió: tienen á Moisés y á los profetas; que oigan á estos. Mas el dijo: no padre Abrahan: si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia; y entónces Abrahan le respondió: si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán á ninguno de los muertos, que resucitase y fuese allá.

Doretea. En verdad, tio, que es terrible este pasaje. Yo soy una pobre muger ignorante, y carezco de las luces necesarias, para hacer sobre ella las reflecciones oportunas; pero no dejo de hacer una, y es: que el corazon de un rico cruel es tan obstinado para convertirse, que se burlaría de las mismas reprensiones de los muertos, si á estos les fuera permitido salir á predicarles. No oyen á Jesucristo, ni á sus ministros, tampoco creerían á los difuntos. ¡Valgame Dios, y cuanto debe de cegarlos la avaricia!

Cura. Está bien hecha la reflexion; pero por eso debemos aficionarnos á la limosna, virtud opuesta al vicio de que acabas de hablar, acordandonos siempre de lo recomendada que es por el Señor. „Está dispuesto, nos dice (2), „á aliviar la miseria del pobre, porque el tener „ piedad de él, es prestar á Dios, el cual nos lo „ vuelve con usura." (3)

„En otras partes dice: dichosos los miseri-

(2) *Eccl.* 7.
(3) *Prov.* 14.

Digitized by Google

„ cordiosos, porque estos alcanzarán misericor-
„ dia (4). La misericordia quiero y no el sa-
„ crificio (5). Dichoso el que entiende sobre el
„ menesteroso y el pobre, porque á este en el
„ tremendo dia del juicio, lo librará el Señor, el
„ cual lo conservará y vivificará; lo hará felíz en
„ la tierra, y no lo entregará á la venganza y
„ furor de sus enemigos: postrado en su enfer-
„ medad en la cama del trabajo y del dolor, el
„ Señor mismo recorrerá, y tomará en sí el cui-
„ dado de su casa: se compadecerá de él, le dará
„ vida y bienes para hacer limosna; lo recibirá
„ por su inocencia, y lo colocará en su presencia
„ allá en el cielo para siempre (6).”

El anciano Tobías, estando prócsimo á la muerte, decia á su hijo: „de lo que tengas, dá
„ limosna, y no apartes tu rostro del pobre, por-
„ que Dios no aparte el suyo de tí. Todo lo que
„ dieres lo atesoras para el dia de la necesidad.
„ Todos los caritativos y limosneros, deben te-
„ ner gran confianza en la misericordia del Se-
„ ñor; porque la limosna libra del pecado y de
„ la muerte (7).” Esto es, por medio de ella nos dará el Señor los ausilios necesarios para salir del pecado y libertarnos de la muerte eterna.

Dorotea. Ciertamente que son inapreciables

(4) *Prov.* 14.
(5) *Math.* 9.
(6) *Psalmo.* 10.
(7) *Tob.* 4.

Digitized by Google

los bienes que nos acarrea la piedad con los pobres. ¡Dichosos los ricos, que pueden hacer caridades como quieran! ¡y felíz el dinero que se derrama en el seno de la miseria! Yo le aseguro á vd. que jamás he deseado el oro ni la plata sino para socorrer á tanto miserable, que como Lázaro, apetecen los desperdicios de las casas.

Cura. Pues consuélate, hija, porque solo ese deseo es apreciable á los ojos de Dios. „La vo„luntad de dar, dice san Pedro, que es para su „magestad igual al mismo don, y el que la ten„ga recibirá de Dios el premio (8)."

El mismo Tobías decia á su hijo. „dá mu„cho, si tienes mucho, y dá poco si son tus pro„porciones escasas, pero sé tan misericordioso „como puedas (9)." Y así no es disculpa no tener riquezas para no ser caritativos: un pedazo de pan que dé un pobre á otro, será tan premiado, ó mas que el peso que le dé un rico: porque Dios no atiende á la cantidad de la limosna, sino al espíritu con que se hace.

Dorotea. Yo me alegro de que sea vd. tan piadoso, en obras y palabras, porque así me atreveré á hacer á vd. una súplica, en favor de una pobre familia.

Cura. Dí lo que quieras, porque ya sabes cuanto me complace hacer tal cual beneficio á los necesitados.

---

(8) *Petr.* 1.
(9) *Job.* 4.

Digitized by Google

Dorotea. Pues el caso es, señor: que esa muger que anda cuidando á mis hijos, es una señora decente, pobre virtuosa, y tiene una niña sirviendo, por no poder sostenerla á su lado, por su escasa fortuna, que lo es tanto, que aun para ella sola no le alcanza el trabajo de sus manos: de manera, que algunos dias tiene que mandar pedirme un bocadito al medio dia.

Esta pobre es de las recomendables, porque cuando su esposo vivia, logró bastantes proporciones, y ahora se halla reducida á la última miseria.

A mas de esto, posee un corazon muy magnánimo y compasivo, de modo que no puede ver una desdicha sin compadecerla. Muchas veces la he visto llorar por las infelicidades agenas, y dias pasados empeñó una de dos camisas que tenia, para darle para medicamentos á otra pobre enferma de la vecindad en que vive....

Cura. No me digas mas. Esa muger es una heroina cristiana, y Dios no le faltará en sus desdichas, porque se duele de las agenas, y las socorre como puede. Su corazon es muy piadoso.

Dorotea. Tanto lo es, que la noche de la desgracia de Teófilo, me acojió en su cuartito ó estrecha vivienda, me consoló lo mejor que pudo, y viendo cuan resuelta estaba yo á seguirlo, acompañada de mis hijos, temió que nos sucediera algun fracaso, y sin que me bastaran diligencias ni ruegos, se decidió á ir en mi compa-

Digitized by Google

ñia hasta donde yo fuera, como en efecto me acompañó hasta este pueblo, donde no pudiendo ya andar mis hijos, se quedó á esperarme en la casa de otras pobres donde la he hallado.

Cura. Cada rato me confirmo mas en que esa señora es escelente amiga, y verdaderamente cristiana. ¿Pero de qué modo piensas tú pagarle esos favores?

Dorotea. A eso voy. Si yo le suplico á vd. que me dé una cantidad de dinero para socorrerla, creo que no me la negará; pero esta cantidad no puede ser tanta, que baste á sostenerla toda su vida, y yo no deseo nada menos sino que jamás vuelva á padecer los rigores de la miseria; que viva contenta y descansada, los dias que le resten, y que este gusto lo tenga en compañia de su amada hija.

Cura. Yo apruebo tu modo de pensar, ¿y como has discurrido para ponerlo en práctica?

Dorotea. Uniendo las dos á mi familia, y partiendo con ellas el pan que Dios me diere: esto es, si vd. me lo permite.

Cura. Con mucho gusto, hija mia: mi hacienda es tuya y de tu esposo, y mi mayor complacencia será que cultives en tu corazon esa piedad, y que en cuanto puedas, enjugues las lágrimas al infeliz.

Ahora mismo avisale tu determinacion, porque tenga ese gusto anticipado esa pobre y virtuosa señora; y jamás vuelvas á tomarme parecer para dar nada á los pobres. Sé franca con ellos, que Dios queda responsable á pagar. No

Digitized by Google

temas que te falte lo preciso por ser caritativa ni piadosa, porque cuanto dieres á los pobres, no lo pierdes, sino que lo depositas en la bolsa de Dios que es infinita. Con que anda, anda, avísale á tu pobre, la mejoria de suerte que le espera, y mira si tienes otras iguales á quienes socorrer; pero tén cuidado de no deslustrar tus limosnas haciéndolas por vanidad, ni esperando la recompensa de los hombres. Ya otra vez te he dicho esto mismo. Dios manda que lo que dé la mano derecha, no lo sepa la izquierda, para enseñarnos á ser caritativos ocultamente, por virtud, no por vanidad, pues en este caso, se pierde todo el mérito de la limosna.

Despues de esta conversacion, se separó Dorotea de su tio, para ir á ver á sus niños, y á la señora, y el cura fué á despertar á Teófilo, que se habia quedado dormido, con el libro en la mano.

Poco tiempo llevaban de conversacion, cuando se las interrumpió un criado que entró á avisar que estaban de visita el señor cura del pueblo con otros señores y señoras. Con esto fué preciso llamar á Dorotea, y subir á cumplimentarlos.

El eclesiástico protector de Teófilo y Dorotea, poseía muchas buenas prendas como hemos visto, y aunque no las tuviera, no le podian faltar amigos donde quiera, porque tenia mas de veinte mil pesos, cuya sola posesion bastaria á suplir cuales quiera otras circunstancias recomendables, y á conciliarle las mejores estimaciones de los amigos al uso.

Digitized by Google

El era muy prudente, y sabía distinguir los que estimaban su persona, de los que adoraban su bolsillo; pero en lo esterior á todos trataba con política; y así, luego que subió á su sala, los recibió con bastante agrado: mandó llevar refresco y los obsequió, del mejor modo que proporcionaba aquel lugar.

Como Dorotea era bonita, los niños graciosos, Teófilo instruido, y á mas de esto, advirtieron que eran parientes del cura, y la mucha estimacion que éste hacia de ellos, cada uno le tributó la suya, y despues que el tio refirió las aventuras que habian pasado, todos se condolieron ó aparentaron condolerse de sus desgracias, especialmente de las que padeció Dorotea, á quien prodigaban rendimientos y ofertas. Bien conocian los buenos amigos que al lado del cura no necesitaba de sus bienes, y por eso se los ofrecian con tanto empeño.

No se le escondió este fingimiento á Dorotea, y así les dijo: señores, yo doy á vds. mil gracias por la buena voluntad que tienen de servirme, y se conoce que este pueblo abriga almas grandes capaces de socorrer á los desgraciados; pero yo lo fuí tanto, que la noche que pase por aquí sola y con éstos tiernos niños, no hallé semejantes piadosos, si no fué una infelíz, en cuya casita me hospedé, y se llama la tia Mariana. Esta pobre vieja, fué mi único consuelo, y mi singular bienhechora.

No dejaron de correrse un poco los oferentes; pero la disculpa de que no la conocian ni

Digitized by Google

lo supieron, satisfizo á Dorotea por entonces.

Volvieron á bajar á la huerta, donde se divirtieron hasta la noche, en la que los amigos del cura, lo quisieron obsequiar con un baile, á pretesto de felicitar su buena ventura á sus sobrinos.

El buen eclesiástico admitió el favor por no faltar á la urbanidad, y se entretuvieron todos muy alegres, hasta las once de la noche, hora en que el cura trató de recojerse, y á su ejemplo, hicieron lo mismo los concurrentes, despidiendose con espresion y repitiendo sus ofertas.

Pero dejémos durmiendo esta buena familia, mientras damos razon de lo que pasó con la amiga de Dorotea y sus parientas. Al instante que se separó de esta, fué á casa de la tia Mariana, y hecha una sonaja de alegria, le dijo: hermana, dame albricias por la felicidad que me he encontrado.= ¿Pues cual ha sido? decia Mariana:=Cual ha de ser: ese cura es muy caritativo, y la niña Dorotea su sobrina y mi amiga, es un ángel.... pobrecita.... Dios le dé el cielo por lo piadosa que es. Ella le ha rogado por mí a su tio, y han quedado en que me vaya á vivir con ellos á su casa. ¿Qué te parece, niña, no es esta una gran fortuna? ¡Bendito sea Dios! que ya no veré á mi hija sirviendo, sino que la tendré á mi lado hasta mi muerte, y despues de ella me quedará el gusto de que á mi hija no le faltará nada, mientras vivan los señores, pues así me lo ha prometido la niña Dorotea: ya verás si tengo razon de estár contenta.

Digitized by Google

Sí la tienes, dijo la tia Mariana; pero ¿á qué no te acordaste de mí, ni moviste á mi favor la caridad de esa señorita? Ya ves las miserias que pasamos yo y tus sobrinas.= Sí me acordé; mas ¿como querias que acabando de franquearme tan gran favor, le pidiera otro nuevo? Es imprudencia cansar al bienhechor; pero no por eso te desconsueles: Dorotea es muy piadosa, y yo tu amiga: de lo que tuviere, partiré contigo como hermana, y ántes de que salgamos de este pueblo, tú te alegrarás de haber tenido á los hijos de Teófilo en tu casa. Con esto se acostaron muy contentas, la una con la esperanza de su nueva suerte, y la otra fiada en que de ésta algo le habia de tocar.

Al siguiente dia, bien temprano envió Dorotea á llamar á Doña Teresa, que así se llamaba su amiga: pues se acercaba la hora de que continuaran su camino para México.

Fué la señora en efecto, y Dorotea le preguntó por el estado de la tia Mariana. No tiene novedad, contestó aquella: envia á vd. mil espresiones, y abrazos á los niños. Se ha alegrado mucho del bien que quiere hacernos á mí y á mi hija: yo le ofrecí que de cualesquiera ventajas que logre al lado de vd participará ella, no solo porque es mi deuda, sino porque me consta su virtud y sus miserias. Tiene dos niñas ya grandecitas, y un hijo de diez años, que lejos de esperanzarla en algun tiempo, siempre le aumentará sus desdichas, porque es ciego, y á mas de eso, insensato.

Dorotea. ¡Pobre familia! ¿y con què se

Digitized by Google

mantiene? = Ella y sus hijas cosen, lavan y trabajan en cuanto pueden; pero ¿qué vale el trabajo de la muger? muy poco ó nada, y mucho menos para sostenerse con tal cual decencia, en la que se criaron las pobres.

Dorotea. ¡Cuantas familias de regular nacimiento y de una educacion honrada, perecen escondidas en unas habitaciones miserables, sin tener ni el infelíz recurso de manifestar sus indigencias! = ¡Ay, amiga! Estas familias son mas de las que vd. piensa. Su estado vergonzante es el colmo de su desgracia; porque la vergüenza les es una mordaza que les impide aun el ratero recurso de mendigar los socorros públicos. ¡Cuantas familias de éstas desfallecen de hambre al medio dia, al lado tal vez de otras familias caritativas, que aliviarian su necesidad si la supieran!

Dorotea. Es verdad.... Acaso sus parientas de vd. serán una de ellas. = Si lo son. Como no siempre hay costuras ni que hacer, padecen unas calmas dilatadas. En este tiempo se empeña el túniquito ó la camisa, que se habia hecho á costa de mil millones de puntadas, á costa de enfermedades y vigilias: se agotan en dos dias estos mezquinos arbitrios, y se quedan mas imposibilitadas de buscar otros, porque se quedan casi desnudas, y entónces es cuando se esperimentan las hambres en todo su rigor.

Dorotea. ¡Valgame Dios! ¡qué no sea yo marquesa acaudalada para socorrer tantas desdichas! ¿Y qué edad tienen las sobrinas de

Digitized by Google

vd,? — Una tiene catorce años, y otra doce.

Dorotea. ¿Y son bonitas? = Sin embargo de que están estragadas por la mala vida que pasan, no tienen unos semblantes despreciables.

Dorotea ¡Angelitos! ¡cuan espuestas se hallan en esa edad, con ese mérito, y rodeadas de tan fatales circunstancias! Aun en este pueblo triste no faltarán seductores de su virtud..... ¡Pobrecitas! ya me interesan demasiado sus desgracias. Deseo conocer á esas muchachas infelices. ¿Què, no podré verlas antes de irme?= Dificilmente, amiga; porque por ahora, están en la época fatal de desnudéz. Ninguna de ellas tiene sino arambeles y pingajos. Un túnico viejo y un rebozo igual se conservan, á pesar de las inclemencias del hambre, para ir á misa el dia de fiesta una por una.

Dorotea ¡Qué desgracia! ¿y qué no tienen otra ropa?=Sí, pero empeñada.=¿Y en cuanto? =No sé; mas no puede ser en mucho, porque las alhajas de los pobres valen siempre muy poco. Creo que con doce pesos se sacarian todos sus trapillos.

Dorotea. ¿Doce pesos? ¡Jesus qué friolera! tengalos vd.... y vaya en el instante á que las saquen. Hagalas vd. vestir, y que vengan á verme con su madre, sin dejar de traer al ciegueci-to. = Pues vuelvo....

Apenas la buena señora tomó el dinero, cuando partió corriendo á la casa de sus pobres deudas, y lo puso en sus manos, dandoles la noticia del interés que por ellas tomaba Dorotea.

Digitized by Google

La buena vieja madre, loca de gusto, fué á la tienda al instante á sacar sus prendas. El tendero, como que la conocia, se sorprendió de verla tan adinerada, y creyendo maliciosamente que se habia habilitado con malas artes, le dijo: muy de vuelta está vd. doña Mariana.... Ya se vé, es fortuna tener hijas bonitas: se anochece sin blanca, y se amanece con principal.

Mucho se enojó la tia Mariana, advirtiendo la malicia del tendero; y así, temblandole la barba, le dijo: despacheme vd. pronto, y vaya muy enhoramala. ¿Qué piensa vd. que yo soy de las madres que cuentan con las caras de sus hijas para subsistir? No, señor, yo y mis niñas somos tan pobres como honradas, y aun mas honradas que pobres, y esto lo sabe Dios, y todo el pueblo. Estos doce pesos que vd. vé, me los acaba de enviar de limosna esa niña, ese ángel que posó ayer en la calle del Hospicio, con su marido y su tio el cura; y si vd. no lo cree, vaya á preguntarselo á ella misma.

El tendero que se vió tan avergonzado, delante de los marchantes que estaban en la tienda, no tuvo otro arbitrio para escusar que la buena vieja siguiera su reg año, que hecharlo á la chanza. Efugio ruin, pero harto usado de los necios y malvados, cuando se ven convencidos de su malicia ó necedad. Ya está, tia Marianita; le decia: no se incomode vd.: si yo lo he dicho por chanza; pero ya sabemos todos la virtud de vd. y de sus niñas. Antes yo me alegro mucho de la fortuna que ha tenido, de que la socor-

Digitized by Google

riera esa señora. ¿Qué, cierto es tan piadosa como vd. dice? ¡Jesus! decia tia Mariana, ya mas fresca: si esa niña no puede ser muger, sino la misma caridad andando Antenoche, en el pueblo donde durmió, hizo felíz una familia que la hospedó en su casa: ayer ha hecho felíz para siempre á una parienta mia y á su niña, y hoy me ha socorrido como vd. vé. En fin, ella es un ángel, muy piadosa, y no puede ver una miseria sin sentirla y socorrerla. Será muy rica, decia el tendero. Y como que es.=¡Oh pues entónces no es gracia que sea caritativa, porque tiene con que hacer esas caridades. Calle vd. señor: proseguia la buena vieja: mas que sea así, es gracia, y mucha gracia que sea piadosa. ¡Cuantos ricos y ricas conozco yo, que no hacen una caridad en su vida, y que cuando mas y mucho, suelen dar un medio real tiñoso á un pobre, quizás por quitarselo de encima, ó porque los vean, y entónces quedan muy anchos, creyendo que han hecho una gran cosa; y maldito lo que les aprovechan estas mezquinas limosnas; porque yo he oido decir á personas muy sábias, que se debe hacer limosna á proporcion del caudal; luego nada hace el que, teniendo cuarenta ó cincuenta mil pesos, dá el domingo medio ó un real de limosna, y quizá en cuatro cuartillas, como yo los he visto; lo que es una vergüenza.

Aquí cesó la tia Mariana, porque la despachó el tendero, y se fué á su casa muy contenta.

Luego que entró, hizo que se vistieran

Digitized by Google

sus hijas, y fué con ellas el cieguito y doña Teresa, para la casa del cura, quien ya estaba informado por Dorotea, de las visitas que esperaba.

Luego que entraron, las recibió ésta con el mayor cariño, como si de largo tiempo las hubiera conocido. ¡Pobres criaturas! decia: ¡qué bonitas son! ¡ay! ¡qué lástima seria que fuesen su honor y su hermosura víctimas de la indigencia cruel! Vea vd. tio, al pobre muchachito ciego, simple, y por lo mismo inútil, y gravoso á su familia. Si él hubiera nacido bueno, tendrian estas pobres siquiera la esperanza de hallar en sus brazos algun dia, un apoyo para su horfandad; mas en este infelíz estado no tienen otra, que sostenerlo con su trabajo escaso y mal pagado. ¡Ay tio! ¿qué hiciéramos para mejorar la suerte de esta familia virtuosa y desgraciada?

Cura. Hija: tú discurrelo, aconsejate con ellas mismas, y haz lo que te parezca conducente á su alivio, pero con prudencia; porque la caridad no consiste solo en dár, sino en dar con órden. La prudencia debe graduar el órden de nuestras operaciones para que sean justas y arregladas.

Esto último se lo dijo el cura á su sobrina en voz baja, con mucho disimulo, y se fué á mandar poner el coche en compañia de Teófilo.

Dorotea que era bastante avisada, advirtió cuanto le quiso decir su tio; y así, tratando de conciliar la seguridad de sus hijos con los bené-

Digitized by Google

ficos sentimientos que abrigaba su corazon, dijo á la tia Mariana: ¿le gusta á vd. este pueblo?=Sí señora.=¿Y en él habrá algun arbitrio ó giro, bastante á proporcionarles á vds. su subsistencia con mas desahogo y menos tarea que la aguja?=Sí señora; pero se necesita dinero, ó á lo menos un buen fiador.=¿Y qué cosa?=El meson de aquí se arrienda actualmente en trescientos pesos al año, y segun este arrendamiento y el tráfico que tiene, deja muy bien para mantenerse con decencia, una familia corta como la mia.=Pero eso será á quien lo entienda; pero vd. poco ó nada entenderá de administrar un meson.=Sí señora: yo entiendo de eso mejor que de bordar, porque mi difunto marido tuvo este mismo meson muchos años, y yo corria con las cuentas de los huespedes, cuidaba de los mozos, ajustaba la paja y la cebada, y llevaba todo el peso de la negociacion, especialmente cuando mi marido estaba ausente. Todavia tengo los libros de las cuentas, y en ellas hay muchas hechas de mi mano.=Y vd. doña Teresa, habrá visto esos libros, y conocería á la señora doña Mariana en ese destino que dice. ¿No es verdad?=En nada ha faltado á ella mi prima, dijo doña Teresa.

No fué menester mas averiguacion. En el momento mandó Dorotea que llevasen de almorzar á las visitas, y luego que las dejó almorzando, entró á ver á su tio: le contó cuanto sabia: ponderó la facilidad con que podian ser socorridas aquellas infelices, y se empeñó con demasia-

Digitized by Google

da viveza para que se quedásen con el meson en el dia.

El cura, naturalmente inclinado á hacer bien, se agradó mucho de la intencion de su sobrina, y sin perder instante, vió al dueño, y se hicieron luego luego las diligencias precisas para el caso, de modo que en una hora, ya estaba todo corriente, y era doña Mariana la arrendataria del meson sin saberlo. ¡Qué no hace el dinero cuando se quiere gastar sin mezquindad!

Así que Dorotea tuvo en su mano la escritura, en la que solo faltaba una firma de la interesada, pasó á verla y le dijo: vds. dispensen que las haya dejado solas; pero he tenido que hacer un negocio de bastante importancia. Vaya, tomen vds. sus paños ó tápalos, y acompañennos á una visita que tenemos que hacer, ántes de irnos, mi esposo, mi tio, vds y yo.=¿Nosotras, señorita?=Sí, vds: vamos.

Sin saber á donde ni á qué, acompañó la tia Mariana á Dorotea, al cura y á Teófilo, seguida de sus hijos, hasta que llegaron al meson donde esperaba el dueño y el escribano.

Así que entraron, dijo Dorotea á la buena vieja: vaya reciba vd. el meson y sus aperos, y firme el documento. Al decir esto, puso las escrituras en su mano.

Atónita se quedó la tia Mariana al oir estas palabras, sin saber qué le pasaba, ni que cosa se le queria decir.

Entónces el cura y el escribano, le esplicaron todo lo que habia hecho Dorotea, y cuando

Digitized by Google

entendieron el gran beneficio que les habia hecho, corrieron todas á abrazarla y á darle las gracias, con aquella ternura y espresiones vivas y elocuentes que saben arrancar los beneficios de los corazones agradecidos.

Quisiera Dorotea desprenderse de aquellas buenas gentes, avergonzada de esta escena; pero no podia, porque la tenian bien asida entre sus brazos. Una la llamaba su señora, otra su ángel, aquella su madre, y todas su protectora liberal.

Aun tiempo la elogiaban, la abrazaban, y la bañaban con sus lágrimas, que se mezclaban con las de la sensible Dorotea, quien confundida con este lance, que no esperaba, solo les decia, ya está, amigas, ya está. A mi tio dadle las gracias: él lo ha hecho todo, yo no....

En fin, así que aquellas mugeres infelices desahogaron su gratitud en algun modo, se formalizó la entrega del meson, y Dorotea se despidió de ellas, sin consentir que la fueran á dejar al coche como querian.

En un pueblo corto, cualquiera novedad se hace pública en un instante; y así por lo que acababa de suceder, como por las alabanzas que la tia Mariana habia hecho de la caridad de Dorotea en la tienda, cuando menos ésta lo pensaba, y al salir del meson, se encontró con una turba de cojos, ciegos, enfermos, y mendígos miserables, que á voces solicitaban sus socorros, llamándola por su nombre, alegando que ellos no eran menos desgraciados, y añadiendo cuan-

Digitized by Google

tas impertinencias les ponia en la boca su triste situacion, y el deseo de verse socorridos por la mano bienhechora de Dorotea, á quien casi no dejaban andar.

Esta, toda turbada, apeló á su tio, para que la sacara de aquel aprieto. Este, que interiormente se complacia con la piedad y modestia de su sobrina, viendola tan apurada, la tomó del brazo y le dió á Teófilo diez pesos para que los cambiase por dinero menudo, y los dejase á la nueva arrendataria del meson, para que los repartiese á aquellos pobres, á proporcion del conocimiento que tenia de sus miserias. Con esto se fueron todos los mendígos tras de Teófilo, y el cura con Dorotea y doña Teresa para su casa, en la que ya estaba todo prevenido para el viaje.

Mientras que Teófilo volvia, decia el cura á su sobrina: ¿ya ves, hija, qué rato acabas de tener tan agradable? Solo cuando se hace un beneficio, se esperimentan los dulces transportes de la sensibilidad. Las lágrimas que se mezclan con las del infelíz agraciado, son mas lisongeras á nuestros corazones que la risa, que nos arrancan las alegrías fingidas, y tal vez criminales de este mundo.

El rico duro é insensible á los ayes de la humanidad afligida, jamás goza estos momentos apacibles. Rodeado de su pagada turba de aduladores y paniaguados, distraido en amontonar caudales, y engastado entre la disipacion y el deleite que le facilita su dinero, ni oye los cla-

Digitized by Google

mores del indigente, ni vé los afligidos semblantes de los pobres.

Ocupando casas magníficas, vistiendo sedas y olandas finas, y llenándo su enfermo estómago con variedad de manjares delicados, no se acuerda de que millones de semejantes suyos, andan desnudos, peregrinos y hambrientos.

¿Pero qué mas? la presencia del infelíz andrajoso, es para sus ojos el espectáculo mas ingrato, y así se desdeña hasta de verlo: ¿qué mucho no lo socorra, ni goze del placer inocente y sólido que proporciona la beneficencia? ¿qué mucho que con su tirano proceder se haga el objeto de la indignacion del padre de las misericordias, que se las niegue á la hora de su muerte y se condene?

¡Ay de vosotros, ricos! dice Dios en su evangelio, y este *¡ay!* en boca de Dios ¡qué mal presagio es para estos!

Llenas están las páginas sagradas de promesas, en favor de los caritativos, como de amenazas contra los impíos y avaros. *No apartes* dice Dios, *los ojos del pobre, no sea que se enfade; y no dés motivo á los que te piden, para maldecirte á tus espaldas; porque el que te maldecirá en la amargura de su alma, será oido del que lo ha criado* (10) *Un poco de pan,* dice en otra parte, *es la vida de los pobres, el que los priva de él es un homicida.* En los proverbios dice: *el que dá al pobre, no ten-*

(10) *Eccl.* 4.

Digitized by Google

drá necesidad de nada; pero el que lo desprecia cuando le ruega, caerá el mismo en la pobreza (11). Por último, el sábio dice: *encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí, á fin de que seas librado de todo mal, y será una arma mas fuerte para combatir contra tu enemigo, que el escudo y la lanza del hombre mas valiente (12)*

Todo esto, y mas, dice el Espíritu de la verdad, la lástima es, que los ricos duros, de que hablo, ó no lo saben, ó no lo creen, y por eso hay tantos infelices y tan pocos limosneros; pero por eso tambien hay muchos ricos acompañando al avaro Epulon.

Todo esto te digo, no para tu envanecimiento, sino para que te acostumbres á hacer bien, y guste tu corazon las dulzuras de la sensibilidad, ejercitada en favor de tus infelices semejantes.

A este tiempo llegó Teófilo, se entraron en el coche, y continuaron su viaje para la capital, satisfechos todos de haber tenido *un dia alegre, y dignamente aprovechado.*

(11) *Prov.* 28.
(12) *Eccl.* 29.

Digitized by Google

TESTAMENTO,

MUERTE, Y FUNERAL DEL GATO.

Estaba una despensa
abierta por descuido,
pasó por allí un gato,
y oliendo los chorizos,
los quesos, y la carne,
el pezcado y tocino,
no pudo contenerse:
entróse muy pasito,
y arremetió con todo,
mas presto que lo digo:
aquí destroza un queso:
allí, muerde un chorizo:
acá un perníl devora:
allá un bobo hace añicos:
hasta que ya cansado
el animal maldito
de tanta golosina,
saciado su apetito,
iba á salirse, y mira
(nunca la hubiera visto)
una olla de conserva
de no malos membrillos;
embistióla al instante,

Digitized by Google

pusose ojos, ocico,
manos, orejas, todo
chulo el animalito;
mas él no habia advertido
en que la miel, testigo
podia ser, y muy fiel
de su voráz delito;
descuidado comia,
y oyó no sé que ruido,
quiere huir, y como estaba....
dirémos: adherido;
(porque decir, pegado,
no es asonante en io)
á la olla con la miel
¿qué hizo? romper los grillos,
alzóla para arriba,
¡qué fuerzas tenia el vicho!
y al caer el trasto al suelo
se hizo mil pedacitos,
de los cuales, colgados
á modo de zarcillos,
le quedaron algunos
por su mayor martirio:
entónces azorado,
suspenso, y afligido
vió la miel derramada,
y todos los perjuicios,
que en un instante pudo
causar su hambriento vicio.
Entónces despechado,
confuso, arrepentido,
la maña detestó

Digitized by Google

de comer lo prohibido:
entónces, finalmente,
á su gula maldijo,
hizo mandas, promesas,
y votos repetidos,
(si de aquella escapaba)
no probar los membrillos,
quesos, ni chorizones,
pezcado ni tocino.
Tan asustado estaba,
tan triste, y tan contrito,
que juró mantenerse
solo con ratoncillos,
y no acercar jamás
á otra cosa el ocico.
¿Lo dudas? no, lector,
tú y yo harémos lo mismo:
si el vaivén de la tierra,
del rayo el estallido,
la cárcel, la calumnia,
ó el fuerte tabardillo
nos afligen, ¡ó cuantas
promesas repetimos!
¡como nos proponémos
(saliendo del peligro)
nuevas vidas! ¿y acaso,
así lo hemos cumplido?
Mas volvamos al gato:
salió el animalito,
y viendo con cuidado
si alguno lo habia visto
fuese muy cabizbajo,

Digitized by Google

y se acostó quedito
debajo de una cama,
y allí muy compungido
esperaba sin duda
el último suplicio;
y mas cuando notó,
que el despensero mismo
lo vió entrar enmelado,
confirmó el gaticidio;
pero, ¡ó cosas del mundo!
¡ó comprensibles juicios!
él cerró su despensa,
y solapó el delito;
pues de matar al gato,
descubria su descuido.
(No hay pocos despenseros
de gatunos delitos)
En fin, el triste gato,
porque su suerte quiso,
escapó de este riesgo;
aunque no del castigo,
(pues siempre el crímen tiene
su pago merecido)
Fué el caso: que con tanto
reboltijo como hizo
de carne, y de pezcado,
de jamon y membrillo,
le dió tal miserere
al infelíz gatito,
que á pesar de su miedo,
comenzó á dar maullidos;
á sus tristes lamentos,

Digitized by Google

á sus ayes sentidos,
ocurren otros gatos
de la casa vecinos:
todos se compadecen
de nuestro pobre vicho:
quien le hace unos papachos,
quien le lame el ombligo,
quien le mete la cola
por darle un vomitivo,
quien creyendo que es hambre
le trae un pellejito;
mas viendo que no bastan
los gatunos ausilios,
le dicen, se disponga,
que está en grande peligro.
El dijo: desde luego
conozco que no vivo:
agradezco el consejo,
no desprecio el aviso:
voy á hacer testamento....
Quedáronse aturdidos
los tristes compañeros,
y él prosiguió tranquílo:
creo la metempsicosis
como Pitagorino,
y que segun un conde (1),

(1) *Buffon en su historia natural describe esáctamente las propiedades del gato: en efecto, en este animal se vé el retrato al vivo de los vicios, que apuntamos en esta friolerilla: el provecho que trae, limpiando la ca-*

Digitized by Google

y por lo que en mí he visto,
habita en nuestros cuerpos
la alma del ladronicio,
ingratitud, lisonja,
con otros muchos vicios:
declaro: que no debo
mas de lo que he comido,
ni á mí me deben otros
mas, que muchos perjuicios:
declaro: que casado
ni lo soy, ni lo he sido,
por cierto impedimento,
que me impuso el cuchillo;
por tanto, estoy seguro
de que me lloren hijos.
Yo no tengo mas bienes,
que mi cuerpo solito,
y á quien me diere gana
lo dejo, pues es mio.
Mis pelos á los vagos,
y mal entretenidos
los dejo, á que los cuenten
en sus ratos perdidos,
porque estén ocupados,
y no fomenten vicios.
Item: dejo mi cuero
para que hagan bolsillo,
á tantos avarientos,
de que abunda este siglo:

---

sa de ratones, (si la limpia) lo desluce con los perjuicios que causa.

Digitized by Google

Item: dejo mi carne
para que por cabrito
la vendan á los bobos
los fonderos cochinos:
Item: por cuanto dañan
cuando venden cariño
los lisonjeros, á éstos
mi lengua les dedico:
Item: ojos, y orejas
mando á tantos malditos
juzgones, y chismosos
como hay de sus vecinos:
Item: dejo mis uñas,
mis dientes y colmillos,
á los procuradores,
à los licenciaditos,
albaceas y escribanos,
que usan mal de su oficio.
Item: dejo mis largos
bigotes á un lampiño:
mi cola.... aquí no pudo
seguir, que un parasísmo
le anudó la garganta.
¡Ay pobre animalito!

¡Ay gato desgraciado!
¡ay pobre compañero!
¡qué dolor! ¿qué tendrá?
¡qué pena! ¿qué le harémos?
Así esclamaban tristes
los gatos enfermeros,
al vér que su doliente

Digitized by Google

se moria sin remedio:
porque es muy natural,
sentir el mal ageno
de los que en una especie
son individuos mesmos.
Así vemos, que el toro
muestra su sentimiento,
si vé la negra sangre
del muerto compañero.
¡Jesus, y cuan al vivo
espresa sus estremos!
El llora, huele, brama,
y del polvo del suelo
con el hendido pie
parece.... ¡noble intento!
que escarbando procura
sacar al toro muerto.
El caballo, si mira
tendido el esqueleto
de otro bruto en el campo
muestra su sentimiento:
se azora, se retira,
y en su fuerte resuello
parece que nos dice:
„no paso, porque siento
„vér el triste cadáver
„de este mi compañero".
El cerdo, cuando escucha
el grito de otro puerco,
conoce, que padece,
corre ácia él, y gruñendo
manifiesta querer

Digitized by Google

libertarlodel riesgo.
El perro... mas, lector,
te canso con ejemplos
de generosidad:
todos los brutos, creo,
que nos dan ejemplares
de amor: el gallo, escepto
que á su hermano acomete,
infiel, indigno, necio,
sin mas causa ni culpa
que solamente verlo;
pero ¿qué es lo que digo?
¿el gallo solo? miento,
porque el hombre no tiene
(misántropo grosero)
ejemplar adecuado
de su furor soberbio.
¿Quién ha visto los leones,
osos, tígres, ó perros,
lobos.... cualquiera especie
de brutos carniceros?
¿quién los ha visto, digo,
hacer bandos opuestos
y recíprocamente
devorarse así mesmos?
¿quién los ha visto? nadie,
ni jamas piense verlo,
pues la conservacion
de su especie es en ellos,
mejor que en los humanos,
inviolable precepto.
Los hombres solamente

Digitized by Google

han hallado pretestos
en todas las edades
para cebar soberbios,
su furor en la sangre
de sus hermanos mesmos (2).
El hombre es el que escucha
con animo sereno
los ayes, los trabajos,
desgracias, y lamentos
de sus iguales: mira
con ojos bien risueños
á la doncella pobre,
al desvalido enfermo,
á la viuda infelíz,
al insolvente preso,
al mendigo desnudo,
al vergonzante hambriento,
al baldado, al tullido,
al manco, al cojo, al ciego,
en fin, á tantos que hay
sin humano consuelo;
los mira, los escucha,
¿y vuela á socorrerlos?
¡O qué pocos, que pocos
han de ser si los cuento!
Con que de estas premisas

(2). *Esto debe entenderse en lo moral, y en lo privado; que en lo político sabemos, que hay guerras justas, y tanto, que Dios muchas veces las ha protejido, y mandado visiblemente.*

Digitized by Google

saca, lector el *ergo*.
La digresion fué larga:
¿qué mas? yo lo confieso.
Si te enfadó, perdona,
y vamos al enfermo.
Apenas del letargo
volvió, siguió diciendo:
en lo último quedé
mi cola, bien me acuerdo:
pues mi cola, señores,
si he de dejar, la dejo....
¿á quién la dejaré?
porque los hombres pienso
que no la han de querer;
pues aunque tienen ellos
sus rabos que les pisen,
procuran esconderlos,
porque les dá verguenza
adorno tan molesto,
y cada rato escucho,
que dicen: *yo no tengo*
rabillo que me pisen.
Por mas que desde lejos
muchos se los vean
aun los ciegos corriendo:
con que es prueba que no
quieren ser rabi-luengos.
Dejarla á las mugeres
quisiera.... pero menos:
si son mas presumidas,
harán mayor desprecio
de mi manda; pues vaya,

Digitized by Google

quizá algunos sugetos
que salen *descolados*
en amores, ó empleos
la querran; pero nó;
agora, que me acuerdo,
luego dicen; *fulano*
mal quedó con su empeño:
él salió con el rabo
entre las piernas. ¡Bueno!
hasta los *descolados*
tienen rabo: ¿qué es esto?
¡cuantas contradicciones
en los hombres advierto!
Pues ello es que mi cola
no ha de ser bien mostrenco
sino precisamente
ha de quedar con dueño.
Vaya, por no dejár
de darselo, resuelvo,
tuta concientia, estando
con mi juicio completo,
que hereden esta alhaja
algunos zapateros,
que hacen con herradura
botas, pues juzgo, que ellos
conocerán mil sastres
de no vulgar ingenio,
que le añadan mi cola
á un pantalon eterno,
y si acaso le ponen
de *moda* el epiteto
la venderán muy bien:

Digitized by Google

fuera de que es lo mesmo,
el tener pies de macho,
que de gato el trasero.
No os burleis, camaradas:
no mezcleis risa, y gestos.
Creed: los primeros dias
serán los espavientos;
los segundos, el *vaya*,
bonito los terceros;
y si como es la cola,
hubieran de ser cuernos,
iden por iden fuera
(como en todo) lo mesmo,
pues ven.... ¡pero ay de mí!
ya muero.... ya fallezco....
á Dios.... á Dios amigos....
y diciendo y haciendo
se estiró el pobre gato,
y se les quedó muerto.
No he podido saber
(atencion herederos)
quien quedó de albacea;
pero esto es lo de menos;
cada uno tomará
lo que le venga á pelo.
No quiero referir
los llantos, los estremos
de los gatitos vivos:
fácil es comprenderlos;
lo que si he de decir:
la frasca que tuvieron
los ratones al punto

Digitized by Google

que oyeron era muerto;
hubo famoso baile,
y espléndido refresco,
et cætera, lector,
que está el papel estrecho,
y la moralidad
es el fin de este cuento.
¡Infelices mil veces
los hombres, cuyos duelos,
funerales y escequias
son gracias al Eterno
que los vivos le dán,
pues los quitó de enmedio!

En el lugar donde falleció el triste gato, pusieron los ratones el siguiente:

EPITAFIO.

Aquí un cruel gato murió,
y sentimos solamente
el tiempo que mal vivió,
pues á la ratona gente
mil agravios infirió.
¡O tú, pasagero! advierte,
y tén por cosa sabida
(procurando contenerte)
que al que hace mal en la vida,
no hay quien lo llore en la muerte.

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.